

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 60**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

19 DE AGOSTO DE 2021

Zacarías, capítulo 14, verso 9, dice: *“Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre”*.

Sabemos que esta profecía nos muestra que para el fin del tiempo, para el Milenio, solamente habrá una fe, una revelación, con respecto a Dios y la enseñanza acerca de Dios. Es decir, no existirán en la Tierra muchas creencias diferentes acerca de Dios, como lo vemos actualmente; porque la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios, como dice Habacuc 2:14.

Cuando Dios envía un profeta con la revelación divina para un tiempo determinado, entendemos que el pueblo debe permanecer solamente con esa enseñanza que Dios ha enviado por Su mensajero; tal como el instrumento de Dios la da a conocer.

Por eso vemos que el Espíritu Santo nos dijo a través de San Pablo, en Efesios, capítulo 4, verso 3: *“Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la Paz;*

un cuerpo, un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo,

un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”.

Como el Señor Jesucristo también nos dijo en el libro de San Juan, capítulo 17, verso 22: *“La gloria que me diste, yo*

les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”.

Esta es la perfecta voluntad de Dios: que los hijos de Dios, el Cuerpo Místico de Cristo, se mantenga en una sola revelación, una sola manera de entender las cosas, tal como Dios nos las ha dado a través de Su enviado.

Este Mensaje del profeta de Dios, William Soto Santiago, nos ha mantenido unidos en una sola revelación, una sola fe, una sola manera de ver las cosas: tal como el Señor las ha revelado. Eso es lo que ha mantenido y mantendrá la unidad en el pueblo de Dios.

**SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL**

ÍNDICE

EL PASTOR PROFETA 5

EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO
EN EL OCCIDENTE 29

EL SÉPTIMO SELLO
Y LA SÉPTIMA TROMPETA 47

¿QUÉ VES TÚ?
(REUNIÓN DE MINISTROS) 70

EL PASTOR PROFETA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 6 de mayo de 1979

Cayey, Puerto Rico

Cuando Dios se le aparece, cuando Dios se le manifiesta, a un profeta que Él ha predestinado para ese tiempo, para esa edad o para esa dispensación, Dios se le manifiesta, Dios se le revela, para darle a conocer Su Plan para ese tiempo, para darle a conocer la Palabra que está prometida para ese tiempo y la manera en que Dios la ha de cumplir, la manera en que Dios ha de usar a ese instrumento.

Podemos ver que Dios se le identifica a Moisés, y luego le dice el propósito de Su aparición en esa zarza ardiendo, en ese arbusto que ardía. Vemos que Dios le dice: “Ha llegado el tiempo de la liberación de Israel”, Dios le revela que el tiempo ha llegado para la liberación; y también Dios le da a conocer a Su profeta que Él ha visto la aflicción de Su pueblo [Éxodo 3:1-10].

Podemos entonces darnos cuenta que a Dios no se le escapa nada; podemos ver entonces que Dios ve la aflicción de Su pueblo. Cuando ninguna persona acá, terrenal, pueda ver la aflicción de los hijos de Dios, Dios la está viendo. Y cuando llega el tiempo para Dios cumplir lo que Él ha prometido a Su pueblo con relación a la liberación de Su pueblo, para poder ser sacados de la esclavitud, y ser sacados del sufrimiento en que se encuentran, Dios entonces se mueve a la escena en ese tiempo, se manifiesta, y da a

conocer todo lo que no era conocido, pero que estaba prometido en la Palabra.

Sabemos que el tiempo en que Dios se manifiesta para cumplir lo que Él ha prometido es el tiempo en que Él dijo que lo cumpliría. Si Él dijo que sería al final, pues sería entonces al final el tiempo en que Él aparecería para cumplir esa promesa.

Y para ese tiempo es necesario que el pueblo de Dios esté clamando a Dios por lo que Dios ha prometido para ese tiempo. Y es necesario también que el pueblo de Dios sepa, que para Dios cumplir lo que Él ha prometido, siempre necesitará un velo de carne humana: un hombre a través del cual Él manifestarse, y cumplir Su promesa. Pero será Dios el que estará manifestándose y cumpliendo Su promesa, pero Él siempre necesitará un hombre para hacerlo.

Él no necesitará una organización religiosa, Él no necesitará una secta religiosa, Él no necesitará una denominación religiosa, Él no necesitará ninguna religión para Él cumplir lo que Él ha prometido. Tampoco necesitará un ejército terrenal, ni tampoco necesitará un gobierno terrenal para Él cumplir lo que Él ha prometido. Él lo único que necesitará y usará será un hombre (como siempre lo ha hecho), para Él cumplir a través de ese hombre lo que Él ha prometido a través de Su Palabra.

Y cuando ese hombre aparece en la Tierra, Dios sabe cuál es ese hombre. Dios lo envía, y aunque más nadie sepa cuál es ese hombre, Dios lo conoce, porque Dios es el que lo va a usar, y Dios es el que lo ha predestinado para ese propósito en Su Plan.

Por lo tanto, de uno de los profetas Dios dijo: “Desde el

vientre de tu madre te escogí” [Jeremías 1:4-5]. Desde el vientre de su madre estaba ya ungido como profeta, había sido escogido y predestinado.

Por lo tanto, podemos ver las promesas que Dios ha hecho a través de Su Palabra; y podemos ver cómo en cada edad y en cada dispensación Él la ha estado cumpliendo.

Por lo tanto, estamos seguros en este tiempo, que las promesas que Él ha hecho para este tiempo en que vivimos, para el fin de los tiempos, sabemos que Él las cumplirá.

Sabemos entonces que tenemos que vigilar por el cumplimiento de lo que Él prometió; y tenemos también que estar conscientes que el pueblo de Dios tiene que clamar por lo que Dios ha prometido para que Dios lo cumpla.

Podemos ver el pueblo de Israel allá en Egipto: estuvieron viviendo por un sinnúmero de años, por unos cuatro siglos, 400 años, como Dios le dijo a Abraham, que su simiente estaría cautiva por 400 años en tierra extraña [Génesis 15:13].

Podemos ver que el pueblo de Israel tenía que estar clamando para ese tiempo final: para ese tiempo de los 400 años tenía que estar clamando a Dios, y gimiendo, y deseando con hambre espiritual que Dios cumpliera esa promesa que le había hecho a Abraham. El pueblo tenía que estar clamando por su liberación; el pueblo tenía que estar clamando porque Dios descendiese con mano fuerte, manifiesto a través de un hombre, y los libertase; tenían que estar deseando el cumplimiento de esa promesa.

Para ese tiempo de los 400 años ya cumplidos, por allí estaba un hombre llamado Moisés, el cual había nacido a una familia hebrea, y luego había sido criado en la casa de

faraón; y ese era el hombre de Dios, ese era el profeta de Dios, para Dios llevar a cabo, a través de él, la liberación con mano poderosa que Él le había prometido a Abraham.

Estando allí, Moisés entendió que él era el hombre. Moisés entendió que el tiempo también había llegado. Y Moisés trató de efectuar esa liberación, pero el pueblo no le conoció, el pueblo no se dio cuenta que ese era el hombre; y al no darse cuenta, lo rechazó; y al rechazarlo, vemos que hubo un motivo por el cual el pueblo hebreo, algunos hebreos quisieron entregarlo en las manos de faraón, para que fuese sentenciado a muerte por la justicia de faraón, por la corte de faraón; y así lo que Moisés deseaba efectuar a favor del pueblo de Israel, no pudiese ser efectuado.

Moisés huyó a Madián, huyó al desierto, y allá teniendo 40 años, encontramos que allá comenzó una nueva vida; Dios le llevó, Dios estuvo con él.

Porque no importa a dónde se encuentre un profeta de Dios, no importa a dónde se esconda un profeta de Dios, no importa a dónde huya un profeta de Dios, Dios estará siempre con él; y el propósito para el cual Dios lo ha enviado a esta Tierra, Dios lo llevará a cabo, Dios lo usará; aunque tenga que pasar por pruebas, aunque tenga que sufrir, y ser preparado de una manera especial a través de pruebas y sufrimientos, con todo y eso, Dios estará con él.

Dios estará preparando su carácter, y Dios estará preparando su forma de predicar, Dios estará preparando su forma de ser en ese profeta que Él va a usar.

De tal manera, que luego que Dios ha terminado esa labor y luego que Dios lo usa y todo termina, entonces es que ese profeta puede mirar hacia atrás y ver que todo obró

para bien.

Podemos ver a Moisés ya en la tierra de Madián, cambiando de trabajo: él allá quiso llevar a cabo el trabajo de pastor del pueblo de Israel, pero le rechazaron como pastor, le rechazaron como su profeta, como el libertador (el cual estaba prometido en la Escritura); y luego entonces lo llevó Dios al desierto allá, para entrenarlo con ovejas que representaban al pueblo de Israel (porque ovejas literales representan ovejas espirituales).

Allá estando como pastor de ovejas, y casado ya, y teniendo dos hijos, encontramos que en uno de esos momentos grandes de la historia de este pastor de ovejas, encontramos que tuvo la experiencia más grande que haya tenido un pastor de ovejas: tuvo la experiencia de que en su labor como pastor se encontró con una Luz mística que estaba en la cima de una montaña, colocada sobre un arbusto, sobre un árbol; y él fue para ver esa gran visión que estaba viendo, que no se consumía, no se quemaba el árbol, y la luz allí, encendido el fuego, y no se quemaba el árbol; por la tanto, eso llamó la atención de este sencillo pastor de ovejas.

Pero ese no era un pastor de ovejas corriente, porque además de ser pastor de ovejas era un profeta. Y un profeta, aunque esté trabajando en el trabajo más sencillo, lo cual era una abominación para los egipcios (como nos dice la Escritura [Génesis 46:34]), estando en el trabajo más abominable para el pueblo egipcio, gentil, para el pueblo gentil allá de Egipto, encontramos que con todo y eso, el ministerio que Dios había colocado en este hombre estaba en él. Y Dios despertaría ese ministerio que estaba en ese

hombre, Dios lo despertaría en el momento preciso en que Él fuese a usar ese ministerio.

Podemos ver entonces que un ministerio puede estar en un hombre, y ese hombre no usarlo hasta que llega el tiempo en que Dios ha de usar ese ministerio que ha colocado en ese hombre.

Encontramos que Dios vigilaba por la vida de ese hombre donde él había colocado ese ministerio.

Luego, él deja a sus ovejas, sube el monte, y en el monte entonces, dice la Escritura que Dios vio que Moisés venía para ver, y Dios le habló, el Ángel del Señor le habló desde el fuego, desde la Columna de Luz que estaba en esa zarza; y cuando le habló, entonces Moisés supo que lo que él estaba viendo era algo celestial, algo divino, y dice la Escritura que Moisés temió, tuvo temor, un temor reverencial.

Después de 40 años de él haber dejado a su pueblo, allá en Egipto, ahora nuevamente está marcando una nueva etapa en la vida de Moisés. Está allí comenzando una nueva etapa para este pastor de ovejas, un pastor de ovejas, pero es el pastor profeta.

Como tenemos en esta mañana como tema para el mensaje: **“EL PASTOR PROFETA”**.

Y se acercó el pastor profeta allí y Dios le habló: Dios le habló porque era profeta; y la Palabra viene a los profetas.

La Palabra de Dios, para ser cumplida en el tiempo ordenado por Dios, viene al profeta que Dios tenga para ese tiempo. No puede venir a otro, sino al profeta que Dios tenga para ese tiempo.

No importa que no esté ejerciendo como profeta, sino como pastor o como lo que esté ejerciendo, pero cuando llega el momento de la Palabra venir, entonces el ministerio que estaba oculto de profeta, comienza a funcionar, y entonces la Palabra comienza a venir; y de ahí, de ese lugar a donde viene la Palabra, de ahí entonces es hablado esa Palabra al pueblo en el idioma y en la forma de hablar de los seres humanos, y el pueblo entonces recibe de parte de Dios la Palabra prometida para ese tiempo.

Y es entonces dado a conocer al pueblo de Dios el Plan de Dios para ese tiempo, la Palabra de Dios prometida para ese tiempo. Y es mostrado entonces el cumplimiento de Dios en Su Palabra para ese tiempo, es mostrado entonces todo lo correspondiente para ese tiempo.

¿Y eso ocasiona qué? Eso ocasiona un movimiento espiritual, eso ocasiona una revolución espiritual para beneficio del pueblo de Dios, para beneficio de aquellos que están esperando el cumplimiento de esas promesas que Dios ha hecho para ese tiempo.

Siempre tenemos que examinar las promesas de Dios y el tiempo para el cual se cumplen esas promesas.

Para este tiempo en que nosotros vivimos tenemos grandes promesas; y para poder entender las promesas para este tiempo y el cumplimiento de ellas, tenemos que examinar los tiempos pasados, y el cumplimiento de las promesas de Dios para los tiempos pasados; y al examinarlos, podemos darnos cuenta que Dios tiene un Programa, y que Dios tiene un orden, y que Dios no se sale de Su orden: como Él actuó la primer vez, Él actuó la segunda, y Él actúa también la tercera vez; porque Dios

tiene un orden.

Él ha dicho: “Porque no hará nada el Señor sin que antes revele Su secreto a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7]. Por lo tanto, toda cosa que Dios ha prometido en Su Palabra, que Él ha de hacer en este tiempo final, en el cual nosotros vivimos, Él lo revela a Sus siervos los profetas.

Por lo tanto, para el tiempo en que Dios ha de cumplir lo que Él ha prometido, entonces Dios envía un profeta; y a través de ese profeta y a ese profeta le revela Su Obra para ese tiempo, le revela cómo trabajar, y lo usa en ese trabajo, y le da a conocer a través de Su instrumento al pueblo, ¿le da a conocer qué? Le da a conocer Su Obra; y entonces el pueblo conoce la Obra de Dios para ese tiempo en que está viviendo.

Todos los hijos de Dios desean trabajar en la Obra de Dios para el tiempo en que están viviendo. Todos los hijos de Dios desean estar en la Obra de Dios de ese tiempo. Todos los hijos de Dios desean estar donde Dios está actuando en ese tiempo. Por lo tanto, todo eso le es dado a conocer al pueblo de Dios conforme al orden que Dios ha establecido.

Porque Dios no puede hacer nada si no revela Su secreto a Sus siervos los profetas; por lo tanto, cada vez que Dios tenga para hacer algo, habrá entonces un profeta sobre la Tierra, al cual Dios le da a conocer lo que Él ha de hacer y lo que Él esté haciendo, para que entonces el pueblo se entere de lo que Dios está haciendo en ese tiempo.

EL PASTOR PROFETA: Un hombre sencillo, este hombre de Dios: Moisés, un hombre conforme con el trabajo que estaba llevando a cabo, un hombre que cuidaba

de las ovejas de su suegro; pero que era un profeta. Era un hombre que tenía las dos consciencias juntas, era un hombre que Dios tenía en esta Tierra para llevar a cabo una labor muy importante, la cual Dios había anunciado que habría de llevar a cabo a favor de Su pueblo Israel.

Y podemos ver la manera maravillosa en que Dios usó a este pastor profeta: Dios lo entrenó de esa manera, porque Él lo usaría como pastor de las ovejas de Israel, como pastor del pueblo de Israel, llevándolo al pueblo de Israel desde Egipto hasta la tierra prometida.

Encontramos que esto fue el plan de Dios con Moisés. Y podemos ver cómo a través de todo el desierto, Dios utilizó a este instrumento para suplirle todas las necesidades que este pueblo tenía durante todo ese éxodo. Podemos ver la manera poderosa en que Moisés, ungido por Dios para ese trabajo, pastoreó a Israel.

Podemos ver también que fueron, en su mayoría, las ovejas, que fueron ovejas desobedientes, fueron ovejas que no se sujetaron todo el tiempo a la voz de su pastor. Y encontramos que eso le ocasionó grandes consecuencias, tales que Dios dijo que de los que salieron de Egipto con este pastor profeta, no entrarían a la tierra prometida, excepto Josué y Caleb, los cuales se mantuvieron firmes al lado del pastor profeta [Números 32:11-12; Deuteronomio 1:34-36].

Así que podemos ver que Moisés en medio del pueblo de Israel, Moisés llevaba a cabo un trabajo de profeta pastor o de pastor profeta. Él llevó a cabo su trabajo muy bien, y podemos ver cómo Dios estuvo a su lado. Y la Escritura nos dice que en medio del pueblo de Israel no había uno más

manso que Moisés [Números 12:3].

Así que un pastor aprende a bregar con las ovejas, Dios lo entrenó por 40 años, imagínese, 40 años siendo entrenado, para estar 40 años más pastoreando ovejas humanas. Pastoreó primero ovejas literales, para después pastorear ovejas espirituales.

Bueno, encontramos que subió, dejó las ovejas de Jetro para subir a la montaña; y allí entonces comenzaba una nueva etapa. Luego dejó las ovejas espirituales, y subió a la montaña y desapareció.

Luego cuando regresa el ministerio de Moisés por segunda vez, aparece nuevamente en la cima de la montaña, allá en el Monte de la Transfiguración, mostrando que allí él desapareció en la cima allá de la montaña, y ahí mismo nuevamente aparece en la cima del Monte de Sion, nuevamente ministrando la Palabra el ministerio de Moisés. Podemos ver entonces que continúa siendo (¿qué?) el pastor profeta.

Ahora pasemos a los días de Jesús: encontramos que Jesús, Él dijo: “Yo Soy el Buen Pastor; y el Buen Pastor Su vida da por las ovejas” [San Juan 10:11]. Él se identificó como Pastor, Pastor de ovejas; aunque él era un carpintero o ebanista, pero espiritualmente Él era Pastor de ovejas espirituales. Y Él dijo: “Mis ovejas oyen Mi Voz y me siguen” [San Juan 10:27], y Él comparó, tipificó, a Sus seguidores con ovejas.

Siempre la enseñanza de la Palabra de Dios es simple, y es mostrada en forma de tipos y figuras; ese es el uso de las parábolas: para enseñar las cosas grandes y profundas y misteriosas de Dios, enseñarlas de una manera tan simple,

que todos los hijos de Dios puedan entender.

Si se nos enseñase el Plan de Dios, la revelación de Dios, para el día en que vivimos, si se nos enseñase en términos allá científicos, y con álgebra literal, y con geometría y química y ciencia, y todas estas cosas en lo literal, imagínese, tendríamos que ir a la universidad; y después de la universidad tener una especialidad en ciencia, una especialidad por acá en matemáticas, y una especialidad en química, para poder entender entonces el Plan Divino.

Pero más bien, fíjese, la química y la álgebra de Dios y la ciencia de Dios, está *aquí*; por lo tanto, podemos entonces, fíjese, podemos estar bregando con álgebra, álgebra espiritual, y esa álgebra espiritual está representada por la álgebra literal allá; pero la álgebra literal, esa muestra cosas acá terrenales, y ayuda para las cosas terrenales; pero la álgebra espiritual tiene que ver para las cosas espirituales de Dios.

(...) Por lo tanto, esa es el álgebra de Dios. Y el álgebra de Dios entonces hay que poner, tomar, los números y la letra de la Palabra, y juntarlos, y obtener el resultado del tiempo en que nosotros vivimos.

Jesús dijo: “Yo Soy el Buen Pastor”, y ahí podemos ver entonces al Pastor Profeta; porque cuando el Mesías apareciese, sería un Profeta, y también era un Pastor. Moisés era un pastor profeta, Jesús era un Pastor Profeta, y en Su Venida, en Su Segunda Venida, él será también un Pastor Profeta.

Ahora podemos ver que Moisés fue el pastor profeta de Israel: él los pastoreó espiritualmente, y él les trajo la Palabra de Dios, porque a él vino la Palabra de Dios para

aquel tiempo, para aquella primera dispensación, porque él era un pastor profeta. Siendo un pastor profeta, la Palabra para esa primera dispensación vino a ese pastor profeta, para ese pastor profeta, con esa Palabra alimentar las ovejas espirituales de ese tiempo.

Encontramos que una cosa es una edad y otra cosa es una dispensación.

La Palabra para cada dispensación viene al pastor profeta de esa dispensación; y Dios está en ese pastor profeta: Dios pastoreando a ese pueblo de esa dispensación.

Jesús fue el Pastor Profeta de la segunda dispensación; y Él estaba en lo correcto cuando Él dijo que Él era el Pastor de las ovejas. Él tenía la Palabra para esa segunda dispensación, Él era el Mensajero de esa segunda dispensación, y a Él era que venía la Palabra, porque Él era la Palabra para esa segunda dispensación. Por lo tanto, Él teniendo la Palabra correspondiente para la segunda dispensación, entonces Él podía decir lo que dijo sin temor a estar equivocado.

Él podía hablar de la manera que estaba hablando, y no ser un orgullo o no ser orgulloso al decir esas cosas, no ser un jactancioso, sino ser uno que estaba diciendo la verdad para ese tiempo.

Ahora, si Él no hubiera sido el verdadero Pastor Profeta, entonces Él era un jactancioso, Él estaba orgullosamente hablando algo que no era cierto. Pero siendo Él el Pastor Profeta, entonces no importaba lo que los demás pudiesen decir de Él, Él estaba en lo correcto.

Cuando hay que decir la verdad para el tiempo en que se vive, no importa lo que la demás gente pueda decir, eso no

es lo importante; lo importante es lo que está prometido para ese tiempo; y que el que lo tenga que hablar, que lo hable sin miedo; porque está escrito que las ovejas de esa dispensación escucharán la voz de ese pastor profeta enviado para esa dispensación.

Por lo tanto, conociendo estas cosas, entonces ningún pastor profeta enviado para una dispensación, no tiene que tener temor, no tiene que tener miedo del qué dirán, o si escucharán o no escucharán, porque está escrito que las ovejas de esa dispensación escucharán la voz de ese pastor profeta.

Podemos notar que cuando Jesús terminó de hablar esas Palabras, y de identificarse como el Pastor Profeta de las ovejas de ese tiempo, dice la Escritura en el verso 19, dice; capítulo 10, verso 19 del Evangelio según San Juan, dice:

“Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.

Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí (está loco); ¿por qué le oís?

(Ah, pero otros decían:) Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?”.

Así que había disensión, y la opinión pública estaba dividida: unos a favor y otros en contra. Solamente al decir esas palabras que dijo: “Yo Soy el Buen Pastor, y el Buen Pastor Su vida da por las ovejas”. Y Él dijo. “Nadie me quita la vida, sino que yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar” [San Juan 10:17-18].

Así que fijese, el Pastor Profeta, por la Palabra que habla, trae u ocasiona que haya disensión en medio de

aquellos que no lo reciben. Y entonces se oponen a ese Pastor Profeta, porque no están de acuerdo con él, no creen que sea de esa manera, y entonces dicen: “Tiene demonios; está fuera de sí, está loco”. Pero esas personas que piensan de esa manera, son personas que se han quedado en la dispensación pasada; y al quedarse en la dispensación pasada, entonces tratan de juzgar a ese Pastor Profeta y al Mensaje de ese Pastor Profeta, tratan de juzgarlo con el Mensaje de una dispensación que ya pasó.

Y el Mensaje no es el Mensaje de una dispensación que ya pasó, sino de una dispensación que está comenzando, de la cual la gente no sabía nada; y que le toca al Pastor Profeta traer esa Palabra para esa nueva dispensación, y esa Palabra la tiene que recibir de Dios; y Dios entonces estar en Él, y ese hombre estar ungido para poder traer esa Palabra y para poder comenzar esa nueva dispensación, y establecer al pueblo en esa nueva dispensación.

Y siempre que hay un cambio de dispensación hay problemas. Los de la dispensación que ya ha terminado, se rebelan en contra del pastor profeta de la nueva dispensación, y atacan el Mensaje de esa nueva dispensación, y lo tildan de un mensaje hereje, y de un mensaje que los que lo siguen, son locos. Pero lo loco de Dios es más sabio que lo sabio del mundo; y lo que el mundo llama herejía, para Dios es Su sabiduría.

Así que eso ha pasado en todos los cambios de dispensaciones, y también en todos los cambios de edades también ha sucedido; pero en los cambios de edades no ha sido tan fuerte como en los cambios de dispensaciones. En los cambios de dispensaciones es siete veces más duro y

más fuerte que en los cambios de edades.

Así que podemos ver, que cuando iba a venir el Pastor Profeta Jesús, todo eso también ya Dios lo había tipificado en los profetas del Antiguo testamento; y cuando vino, entonces allí estaba uno en donde estaba todo lo que había estado en todos los demás profetas. Los demás profetas le habían representado en lo que Él llegaba, lo habían tipificado.

Así fue para la Primera Venida; y para la Segunda Venida, entonces los siete mensajeros de las siete edades de la Iglesia, le han estado representado, le han estado tipificando a Él, hasta que Él llega por segunda vez. **Por lo tanto entonces podemos ver que el más que se acercaría a lo que sería la Segunda Venida del Señor plenamente cumplida, sería el precursor en el cual se cumpliría una parte de la Venida del Señor.**

Así que podemos ver que donde el precursor terminó, ahí lo continúa el precursado; donde Juan terminó, ahí continuó Jesús.

Así que podemos ver estas cosas para poder entender el tiempo en que nosotros vivimos.

Moisés tenía que ser un pastor profeta, tipificando así a Jesús que sería un Pastor Profeta.

Jesús también dijo: “Yo soy Pastor”, porque Él dijo: “Yo soy el Buen Pastor”. Todos los profetas habían sido pastores espiritualmente del pueblo de Israel; pero cuando llegó Jesús, Él era el Buen Pastor, Él era el Pastor de los pastores y el Profeta de los profetas, porque Él era el Pastor Profeta de una nueva dispensación.

Así que siendo de esa manera, entonces podemos ver también que cada uno de los siete mensajeros de cada una de las siete edades de la Iglesia, cada uno de ellos fue el pastor de su edad; porque cada mensajero pastoreó la edad en que vivió con la Palabra de Dios.

Pero luego cuando se cumple plenamente la Segunda Venida del Señor conforme al orden de Su Venida, entonces el Pastor Profeta estará pastoreando la Edad de la Piedra Angular, estará pastoreando el Rebaño de Dios; estará pastoreando las ovejas con el alimento espiritual para esa tercera dispensación; estará trayendo ese Alimento, esa Palabra, que necesitan las ovejas de ese tiempo.

Será un Pastor Profeta; porque un pastor es importante, pero si es Pastor Profeta, entonces ese Pastor Profeta recibe directamente de parte de Dios la Palabra para esa dispensación en que se está viviendo, y las ovejas de esa dispensación reciben ese Alimento a través de ese Pastor Profeta.

Estamos nosotros viviendo en la tercera dispensación, en donde los escogidos del Señor, las ovejas del Señor, son alimentadas por la Palabra de la tercera dispensación, el Mensaje de la tercera dispensación.

Por lo tanto, conociendo nosotros estas cosas, nosotros podemos entender este tema que hemos en esta mañana, al cual nos hemos acercado, este tema: “EL PASTOR PROFETA”, y entonces tenemos que darnos cuenta que para cada dispensación ha habido un pastor profeta.

Ese pastor profeta es el pastor de esa dispensación, no importa que esté vivo o esté muerto, es el Pastor de esa dispensación, y su Mensaje que es traído, es el Mensaje que

estará durante esa dispensación.

Por ejemplo, Moisés fue el pastor profeta de la primera dispensación, y su Mensaje es el Mensaje para toda la primera dispensación; ese Mensaje no puede ser cambiado, ni a ese Mensaje se le puede añadir.

Pero luego, cuando llegó el tiempo para la segunda dispensación, apareció el Pastor Profeta de la segunda dispensación; y cuando apareció, entonces trajo Su Mensaje, y Su Mensaje es el Mensaje de la segunda dispensación; a ese Mensaje para esa segunda dispensación ni se le puede quitar ni se le puede añadir; y cualquiera que lo haga es señalado por la Escritura como anticristo, es señalado en la Escritura como uno que está bajo maldición.

Cuando llega el tiempo para la tercera dispensación, entonces aparece el Pastor Profeta de esa tercera dispensación, en el cumplimiento de la Segunda Venida del Señor, con el Mensaje para esa tercera dispensación, y entonces ese Mensaje es el Mensaje para toda esa tercera dispensación. Y ese Pastor Profeta es el Pastor Profeta Mensajero para esa tercera dispensación; y a su Mensaje no se le podrá ni añadir, ni quitar; y cualquiera que lo haga, su parte le será quitada del Libro de la Vida.

Por lo tanto, podemos ver el tiempo en que nos encontramos, y podemos ver que en las tres dispensaciones ha sido el mismo Dios, pero en tres dispensaciones, en tres etapas: ha sido el mismo Dios en la primera dispensación como Padre, en la segunda como Hijo, y en la tercera como Espíritu Santo.

El mismo Dios manifestándose, y el mismo Dios usando en cada dispensación a un velo de carne, el cual Él lo coloca

como el pastor profeta de esa dispensación. Pero que en resumidas cuentas, el Pastor Profeta es Dios, pero manifiesto a través de carne humana; porque siempre lo ha hecho de esa manera.

Su Mensaje en cada dispensación abarca la dispensación para la cual ha venido ese Mensaje. Para poder haber un cambio de Mensaje, tiene que haber un cambio de dispensación. Después de la tercera dispensación no hay nada más, porque Dios se perfecciona en tres.

Por lo tanto, podemos ver el tiempo en que estamos, podemos ver la hora en que vivimos, la dispensación en que estamos viviendo, el Mensaje que corresponde a esta tercera dispensación, y la amplitud de ese Mensaje. Podemos ver que ese Mensaje de la tercera dispensación se extenderá por toda la eternidad, no tendrá fin.

El Mensaje de la primera dispensación comenzó, pero terminó; el Mensaje de la segunda dispensación comenzó, pero terminó; el Mensaje de la tercera dispensación continuará por toda la eternidad.

Viendo nosotros con nuestros propios ojos las promesas y su cumplimiento en este tiempo en que vivimos, qué más podríamos decir que: Gracias a Dios que nos ha tocado vivir en este tiempo de la tercera dispensación, a la cual hemos entrado, hemos oído la Voz del Pastor Profeta, que nos ha llamado a los pastos frescos del Mensaje de la tercera dispensación; y al estar dentro podemos ver que nuestra hambre espiritual es saciada, podemos ver que nuestra necesidad espiritual ha estado siendo saciada, y que tenemos Alimento mientras haya una tercera dispensación.

Así que habrá Alimento por toda la eternidad.

En ese alimento espiritual del Mensaje de la tercera dispensación, Dios nos permitirá conocer lo que ningún ser humano ha conocido en esta Tierra; nos permitirá conocer aun cosas que nadie se imagina que algún ser humano habrá de conocer: conoceremos todos los misterios habidos y por haber —como se dice comúnmente—. No habrá cosa que no sea conocida por las ovejas del Redil de la tercera dispensación.

Lo que muchos desearon conocer en otras dispensaciones pasadas, en la primera o en la segunda, nos será permitido a nosotros conocerlo a través del alimento espiritual que estaremos recibiendo, que estaremos comiendo espiritualmente; porque “no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4]. Y de la boca de Dios saldrá Palabra, Pan de vida eterna, Palabra de Dios, que nos alimentará espiritualmente, que nos dará el conocimiento de todas las cosas que otros no conocieron, aunque lo desearon.

Por lo tanto, nos faltan palabras a nosotros para decir hasta dónde llegaremos en el conocimiento de Dios. Nos dice la Escritura que todos conoceremos a Dios, y que conoceremos como somos conocidos [1 Corintios 13:2].

Por lo tanto no habrán límites en cuanto al conocimiento que alcanzará el grupo de escogidos pertenecientes al Redil de la tercera dispensación; no habrán límites. Al no haber límites, entonces ya podemos entender todo lo que nos espera por delante.

Podemos ver que todas estas cosas espirituales que hemos estado recibiendo, algún día se materializarán, y

algún día —no muy lejano— estaremos viviendo en el Milenio.

Tendremos un Milenio, y allí nos gozaremos también, disfrutaremos de las bendiciones que Dios tenga para nosotros para ese tiempo, y será cumplida la promesa del Reino Milenial.

Por lo tanto, ¿qué es para nosotros vivir aquí 10, 15, 20, 30, 50, 60 o 100 años, al lado de lo que nos espera? Es como un segundo en la vida nuestra allá en el Milenio. Sería algo tan corto, tan pasajero, fíjese, 100 años que usted pueda vivir aquí, al lado de 1000 años allá en el Milenio, ¿viene a ser qué? Una décima parte.

Fíjese, si usted puede vivir aquí 100 años, bien, vivir 100 años bien vividos aquí, sirviéndole a Dios, eso al lado del Milenio, usted solamente lo que vivió fue una décima parte de lo que va a vivir en el Milenio. Y al lado de la eternidad ¿qué sería? No hay un número tan pequeño que usted pueda escoger para ponerlo ahí, y decir que vivió cierta milésima o millonésima de lo que usted estará viviendo por toda la eternidad; o sea que no hay número para poderlo usar, que sea tan y tan pequeño.

Por lo tanto, nosotros tenemos que entender todas estas cosas, tenemos que saber cómo han de ser las cosas del futuro, viendo las cosas que Dios está haciendo en el presente.

Y entonces podremos decir: Tendremos un Milenio, tendremos un Reino Milenial por delante para vivir, para reinar; reinaremos juntos por mil años, y luego por toda la eternidad. Y también juzgaremos al mundo también (como está escrito en la Palabra [1 Corintios 6:1-3]).

“EL PASTOR PROFETA”: Ese es el mensaje para esta mañana; y yo sé que ustedes han entendido, lo han entendido, saben todo lo que esto significa para este tiempo; y ustedes, pues, saben que en el tiempo allá de la primera dispensación y en el tiempo de la segunda, todo lo que aconteció también señala lo que acontecería en esta tercera dispensación; aquello, en este tiempo, viene a ser tipo y figura de lo que está sucediendo en el Plan de Dios.

Bueno, ¿qué más podríamos hablar? Si sigo hablando un poquito más tendría que tocar algo aquí, y examinar el juicio que vino en el tiempo de aquel pastor profeta Moisés, el juicio que vino para el momento de la salida del pueblo de Israel de Egipto: el juicio fue la muerte sobre los primogénitos; y eso fue a medianoche, mostrando la medianoche espiritual de la cual nos habla la Biblia, y la condición espiritual en que está esta humanidad, en la condición de medianoche. El juicio cayó a medianoche.

Por lo tanto, ustedes podrán ver lo que nos habla la Escritura, y podrán ver que todas esas cosas estarán ligadas al Mensaje de la tercera dispensación.

Dios obrará todas las cosas, porque cuando hay un Mensaje, luego el mundo que lo rechaza, entonces se tiene que atener a las consecuencias, y el mundo se queda con el Mensaje que ya pasó; rechaza el Mensaje nuevo y la dispensación nueva, y entonces Dios, como promete destruir el Mensaje pasado con todo lo que pertenece a ese Mensaje pasado, entonces viene el juicio sobre el Mensaje pasado con la gente que están en ese Mensaje pasado.

Así que ya ustedes pueden ver lo que ha de acontecer, porque cuando algo nuevo aparece, lo viejo tiene (¿que

qué?) que ser destruido para dar paso a lo nuevo.

Así que podemos ver esas cosas. Y podemos ver entonces que para Dios hacer alguna cosa, primero Él tiene que traer a esta Tierra todas las cosas que tengan que ver con lo que Él ha de hacer; y tiene que darlo a conocer, revelarlo, antes de Él hacerlo.

Bueno, ¿qué más podríamos decir? Si seguimos adelante, vamos a tener que estar hablando sobre las plagas, sobre los juicios que han de caer sobre la Tierra; y eso vamos a dejarlo un poquito quietecito, un poquito reservado; ya, pues, nosotros sabemos sobre esas cosas bastante, pero lo más que nos interesa a nosotros, como creyentes, es la parte de bendición que nos ha tocado a nosotros.

Y los que no han querido la parte de bendición que ha venido, entonces escucharán la parte de juicio, que es entonces la que han de recibir.

El que recibe la parte de bendición, la Palabra de bendición que Dios envía, entonces recibe las bendiciones; el que las rechaza, entonces le toca después oír la Palabra de juicio, y luego recibir el juicio que viene a causa de esa Palabra que fue hablada.

Así que esperamos que estas cosas sean predicadas allá, en esa etapa que ha de venir; por eso es que usted sabe, cada cosa tiene su tiempo, su momento y su gente.

Así que yo creo que cada uno de nosotros lo que deseamos principalmente es oír toda la Palabra de bendición que Dios ha prometido para nosotros.

Somos hijos de Luz, hijos de bendición; por lo tanto, por eso es que Dios nos trae esa Palabra mostrándonos las

bendiciones que Él nos ha dado en este tiempo, cómo Él las ha estado cumpliendo, las promesas, para que así nosotros disfrutemos de esas bendiciones.

Pero espere usted hasta que llegue la etapa para las fatuas y para los perdidos, y entonces usted escuchará otras cosas que solamente parcialmente hemos oído; pero que después, siendo ese el Mensaje que le corresponde a ellos oír, lo van a oír.

Así que ya les dije bastante con eso; y si les dije bastante, entonces esa es la causa por la cual hay cosas que van a ser predicadas para específicamente ese tiempo, pero que pertenece a la Tercera Etapa; pero que la Tercera Etapa tiene bendición para los escogidos, tiene también Palabra para las fatuas, y tiene también Palabra para los perdidos eternamente.

Así que el Mensaje que nos toca a nosotros es el Mensaje de liberación, el Mensaje de bendición, y ese es el que estamos escuchando; y en ese Mensaje también oímos que así como hemos entrado en una liberación, en un éxodo espiritual, también entraremos a una liberación y éxodo literal, siendo libertados de estos cuerpos terrenales, recibiendo un cuerpo celestial, un cuerpo transfigurado, un cuerpo transformado.

Porque estos cuerpos terrenales serán transformados conforme a la promesa de Dios, que dijo: “Y nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, que no seremos delanteros a los que durmieron (porque ellos resucitarán primero); pero luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos (¿qué?) transformados; y luego arrebatados” [1 Tesalonicenses 4:15]. Y entonces ya no

perteneceremos a esta Tierra, acá en lo literal, con cuerpos terrenales, sino que pertenecerán nuestros cuerpos a la dimensión celestial.

Así que ya las leyes terrenales que sujetan a los cuerpos terrenales, no tendrán ninguna autoridad sobre nuestros cuerpos terrenales.

Así que usted puede buscar todas las leyes terrenales a lo cual están sujetos estos cuerpos, y ninguna de esas leyes tendrá autoridad, ni dominio, sobre nuestros cuerpos transformados que hemos de tener.

Así que si no tendrán ningún dominio, entonces ni tiempo, ni materia, ni nada, nos sujetará, ni distancia, ni nada.

Así que no habrá límites para los escogidos del Redil de la tercera dispensación.

Bueno, “EL PASTOR PROFETA”. Ese es el tema de esta mañana, o de este día; esperamos que haya sido de bendición para todos, y que nos haya ayudado a todos a entender mejor el tiempo en que estamos, el Redil donde estamos, las bendiciones que nos han tocado, y las cosas que nos esperan de parte de Dios, como bendición que nosotros, de nosotros mismos, no merecemos, pero que Dios dijo que nos la habría de dar.

Dios nos bendiga a todos en esta mañana.

“EL PASTOR PROFETA”.

**EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO
EN EL OCCIDENTE**

Dr. William Soto Santiago

Lunes, 23 de julio de 1990

Manaos, Brasil

Muy buenas noches, amados amigos presentes. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión.

En esta ocasión quiero leer un pasaje bíblico muy importante, se encuentra en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16; y dice de la siguiente manera:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

“EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO EN EL OCCIDENTE”.

Es necesario que conozcamos al Ángel del Señor Jesucristo; y para que lo podamos conocer tengo tres preguntas muy importantes aquí, las cuales serán contestadas en esta noche:

- ¿Quién es el Ángel de Jesús?
- ¿Por qué viene al occidente, a la tierra de América?
- ¿Y cuál es Su misión en la Tierra?

Vayamos inmediatamente a estas preguntas.

¿Quién es el Ángel del Señor Jesucristo?

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben

suceder pronto”.

El Dios de los espíritus de los profetas.

En cada ocasión en la cual ha aparecido un profeta enviado por Dios a la Tierra, Dios ha colocado en ese hombre un espíritu de profeta, un espíritu de la sexta dimensión o un espíritu teofánico.

Un espíritu de la sexta dimensión cuando se manifiesta en esta Tierra en un cuerpo humano, un espíritu de esta clase, de profeta, aparece en la Tierra como un profeta de Dios.

Así han sido todos los profetas de Dios: Dios ha tomado un espíritu teofánico de la sexta dimensión y lo ha colocado aquí en la Tierra en un hombre, y ese ha sido un profeta de Dios; por eso han tenido las dos consciencias juntas, para poder mirar y ver en la dimensión de Dios, y poder escuchar a Dios, y poder recibir el Mensaje de Dios para ese tiempo y comunicárselo a la raza humana.

Por eso siempre que ha aparecido un profeta de Dios ha traído un Mensaje para todos los seres humanos; él no le importa de qué religión sean las personas, no le importa de qué secta religiosa sean; a él lo que le importa es una cosa: que ha sido enviado por Dios con un Mensaje para los seres humanos; y a todos los seres humanos él les trae ese Mensaje, y ama a todos los seres humanos; y así, él al darle el Mensaje, le está dando la más grande bendición que se le puede dar a un ser humano; y las personas cuando lo reciben, reciben ese profeta y reciben su Mensaje, están recibiendo lo más grande que un ser humano puede recibir.

Por eso Jesús dijo: “El que recibe a profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe” [San Mateo 10:41].

Recibe todo el beneficio para lo cual Dios ha enviado ese profeta.

A todas las personas les hubiera gustado vivir en el tiempo de Noé, no para quedarse fuera del arca, sino para meterse dentro del arca; le hubiera también gustado vivir en el tiempo de Moisés, para ver a ese profeta tan grande llevando a cabo los milagros que Dios le dio para hacer, pero lo más grande de todo: llevando al pueblo a la tierra prometida, que fue la comisión que él recibió de parte de Dios: sacar al pueblo de Egipto para llevarlo a una tierra prometida; pero no nos tocó vivir en ese tiempo.

También a muchos les hubiera gustado vivir en el tiempo del profeta Elías y ver cómo hizo descender fuego del Cielo (lo hizo unas cuantas veces). A otros les hubiera gustado vivir en el tiempo de Juan el Bautista. A otros les hubiera gustado vivir en el tiempo del Señor Jesucristo (dos mil años atrás).

Pero recuerden una cosa: todos los que vivieron en el tiempo del Señor Jesucristo en la tierra de Israel, aunque estuvieron viendo a Jesús, no todos creyeron en Jesús; ni siquiera el sumo pontífice, el líder de la religión hebrea, pudo creer en Jesús de Nazaret; y los ministros de aquel tiempo, doctores de la Ley, teólogos, doctores en divinidad, tampoco pudieron creer en Jesús de Nazaret; la gente de la alta sociedad, muy pocos pudieron creer en Jesús de Nazaret.

Los más que creyeron en Jesús de Nazaret fueron personas sencillas y humildes, pescadores y personas de la agricultura, y también personas que no estaban viviendo una vida correcta; pero llegaron a Jesús; como la mujer

samaritana, y cuando Jesús le dijo que le diera agua y ella le dijo: “Los judíos no se tratan con los samaritanos, ¿cómo tú me vas a pedir agua a mí?”. Él le dijo: “Pero si tú supieras quién es el que te pide de beber, tú pedirías a Él, y Él te daría Agua, pero Agua que salta para vida eterna” [San Juan 4:9-10].

El Agua de la vida eterna la tenía Jesús, la tiene Jesús, porque Él es dueño de la vida eterna, Él es el dador de la vida eterna; y fuera de Él ninguna persona encontrará la vida eterna.

Por eso Él dijo: “Yo soy el Camino...”; por lo tanto, no hay otro camino hacia Dios. “Yo soy la Verdad”; no hay otra verdad fuera del Señor Jesucristo; lo demás son sectas religiosas, religiones de todas clases que el mundo tiene, y diferentes formas de creer de los seres humanos acerca de Dios; pero la única Verdad es el Señor Jesucristo. Y también dijo: “Y también soy la Vida”.

Por lo tanto: “Soy el Camino, la Verdad, y la Vida; y nadie viene al Padre, sino es por mí” [San Juan 14:6]. Nadie puede depositar su confianza en ninguna otra cosa para llegar a Dios, a la Casa de nuestro Padre celestial, solo en el Señor Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida; y nadie viene al Padre si no es por el Señor Jesucristo.

Ahora, el Programa del Señor Jesucristo es lo más importante para el ser humano, fuera de ese Programa las personas nunca llegarán a la vida eterna.

Ahora, el Señor Jesucristo para cada edad, para cada dispensación, para cada generación, Él tiene un Programa; y ese Programa es el que Él establece para los seres humanos, para llevar a los seres humanos a la vida eterna.

Ahora veamos: en medio del pueblo hebreo Dios estableció Su Programa y conforme a ese Programa el pueblo hebreo tenía que actuar para agradar a Dios.

Pero luego que llegó el Señor Jesucristo, todo lo que estaba en tipo y figura en medio del pueblo hebreo, aquellas fiestas que el pueblo hebreo llevaba a cabo, el sacrificio del cordero pascual, el sacrificio del cordero por el pecado: estos sacrificios que el pueblo hebreo llevaba a cabo por el pecado estaban representando al Sacrificio de Dios, que se llevaría a cabo en la persona del Señor Jesucristo en la Cruz del Calvario.

Y cuando apareció el Señor Jesucristo, cuando dijo... Juan el Bautista no dijo: “Ustedes tienen que todos los años sacrificar un cordero por el pecado para entrar al Reino de los Cielos”. Él dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” [San Juan 1:29]. ¿Y de quién estaba hablando? Del Señor Jesucristo, que es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo allá en la Cruz del Calvario.

Ahora, el Señor Jesucristo es la persona más importante de la Tierra y también del Cielo. Por lo tanto, el Señor Jesucristo lleva a cabo un Programa (como ya les dije) para cada edad y para cada dispensación; y a través de la historia bíblica podemos ver que para llevarse a cabo ese Programa, Dios ha enviado en cada edad y en cada dispensación un profeta mensajero, para darle el Mensaje a ese profeta, y ese profeta darlo a los hijos de Dios; así aconteció con Moisés en el tiempo en que Dios libertaría al pueblo hebreo.

Para la liberación del pueblo hebreo, el pueblo tenía que recibir a Moisés, porque a través de Moisés Dios llevaría a cabo la Obra de la liberación del pueblo hebreo como Él lo

prometió a Abraham. Él le dijo a Abraham: “Tu simiente será esclava en tierra ajena, pero yo los libertaré con mano fuerte a los 400 años, en la cuarta generación” [Génesis 15:13-16]. Pero para Dios libertar al pueblo utiliza siempre un profeta mensajero.

Un profeta mensajero es un ángel mensajero de Dios para los seres humanos. Un ángel significa un mensajero, un profeta mensajero para los hijos de Dios, enviado de parte de Dios en cada edad y en cada dispensación.

Para las siete etapas o edades de la Iglesia gentil Dios envió un mensajero en cada edad, para traerle el Mensaje correspondiente para cada edad; y en cada uno de esos mensajeros el Señor Jesucristo estuvo manifestado. Por eso San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Era Cristo en Pablo, como lo fue en Moisés, como lo fue en el profeta Elías, como lo fue en el profeta Isaías. Así fue Dios manifestándose en cada uno de esos mensajeros.

Para este tiempo final, el Señor Jesucristo, conforme a Su Programa correspondiente para este tiempo, Él ha prometido enviar a Su Ángel Mensajero, su último profeta mensajero que pisará esta Tierra, con el Mensaje Final del Señor Jesucristo, para hablarle a todos los hijos de Dios, a todas las iglesias, a todas las naciones, a todos los seres humanos. Él lo envía para bendición de todos aquellos que le han de recibir.

Este Ángel del Señor Jesucristo es el que le reveló a Juan el discípulo amado esta revelación apocalíptica. ¿Y cómo se la pudo revelar dos mil años atrás (aproximadamente), cuando este Ángel Mensajero

aparecería en esta Tierra en este tiempo final? Porque el espíritu teofánico de este Ángel Mensajero de Jesús se manifestó dos mil años atrás, mostrándole a Juan esta revelación apocalíptica.

Pero en este tiempo final es el tiempo para ser manifestado en carne humana, y aparecer en esta Tierra como el Mensajero del Señor Jesucristo, el Ángel del Señor Jesucristo, dando testimonio de estas cosas a todas las iglesias, a todos los seres humanos, para así traer la bendición divina a todos los hijos de Dios.

Ya hemos visto quién es el Ángel del Señor Jesucristo: el último de los profetas que Él envía a esta Tierra con el Mensaje Final.

Ahora queremos ver por qué Él viene al occidente, y también queremos ver cuál es su misión en esta Tierra; porque Dios no envía un profeta mensajero sin un propósito, no lo envía a esta Tierra para que pasee en esta Tierra, no lo envía de vacaciones aquí a la Tierra; lo envía para llevar a cabo un trabajo del Reino de Dios.

“Los profetas son espíritus ministradores a los herederos de salud”, dice el apóstol San Pablo en la carta los Hebreos [capítulo 1, verso 14]; le ministran la Palabra de Dios a los herederos, herederos de Dios, que son los hijos de Dios.

Ahora, vamos a ver qué va a hacer este Mensajero y por qué en el occidente:

En el occidente está prometido, conforme a la Escritura, que el Hijo del Hombre se manifestará, Él dijo: “Como el relámpago que sale del oriente...”. Oriente es la tierra de Israel, la cual está en el Medio Oriente, en donde se cumplió la Primera Venida del Hijo del Hombre, la Primera Venida

del Señor Jesucristo. “Como el relámpago que salió del oriente (en Su Primera Venida), y se muestra (¿en dónde?) en el occidente (en la tierra de América. ¿Quién? El Hijo del Hombre), así será la Venida del Hijo del Hombre” [San Mateo 24:27]; la Venida del Hijo del Hombre en el occidente, en Su Segunda Venida; porque la Primera fue en el oriente.

Su Segunda Venida no es como Cordero de Dios, sino como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con el Librito abierto en Su mano, para darlo a Su Ángel Mensajero que se lo coma, para que profetice otra vez sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

Ese Librito que Él trae en Apocalipsis, capítulo 10, en Su mano abierto, es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, el Título de Propiedad de toda la Creación. Y Él lo toma de la mano del que está sentado en el Trono, y lo abre en el Cielo, y luego lo trae a la Tierra para entregárselo a un hombre, a un profeta, para que profetice nuevamente, otra vez, sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.

El Mensaje profético en el tiempo final es producto de ese Librito abierto que se come el Mensajero final; y eso acontece en el occidente, como el relámpago manifestándose en el occidente, la Segunda Venida del Señor, ¿para qué? Ahora veamos el propósito de Su Venida al occidente.

Ahora, les dije que es como el relámpago en el occidente. En el templo que hizo Moisés y el que hizo Salomón, en el occidente quedaba el lugar santísimo, en donde entró Dios cuando fue dedicado ese templo. El occidente es el lugar de la Venida de Dios para colocarse en

el Trono de ese Templo, que es el Arca del Pacto, donde están los Dos Querubines, y donde está el Mensaje del Pacto establecido para ese tiempo.

En el templo literal que hizo Moisés y el que hizo Salomón, ahí estaban las tablas de la Ley, la vara de Aarón que reverdeció, y una urna de oro donde estaba el maná escondido; y todo eso estaba en el occidente; el lugar santísimo estaba en el occidente en ese templo.

Y en el Templo espiritual del Señor Jesucristo, el cual ha sido construido comenzando desde el este (la tierra de Israel), y concluyendo su construcción en el occidente: el lugar más importante de ese Templo espiritual está en el occidente, es el Lugar Santísimo del Templo espiritual del Señor, en donde Él cumple Su Segunda Venida.

El profeta Malaquías en el capítulo 3 [verso 1], dijo: “Y vendrá súbitamente el Señor a Su Templo”. En el templo literal Él vino al lugar santísimo, pasó por el lugar santo y llegó al lugar santísimo, y allí se colocó sobre el arca del pacto, en el occidente de ese templo.

Y en el occidente del Templo espiritual del Señor, Él viene en Su Segunda Venida, y se sienta en Su Trono. Por eso el Ángel del Señor Jesucristo aparece en el occidente para revelar al pueblo la Venida del Señor Jesucristo en este tiempo final.

El Ángel del Señor Jesucristo en el occidente tiene una misión muy grande en favor de todos los hijos de Dios. Por eso el Señor Jesucristo dijo en San Mateo, capítulo 24, verso 31:

“Y enviará (¿quién? El Hijo del Hombre) sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”

Los Ángeles del Señor son el ministerio de Moisés y Elías manifestado en el Ángel del Señor Jesucristo, para con el Mensaje Final, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final, llamar y juntar a todos los escogidos en este tiempo final; y esa obra la lleva a cabo en el occidente; y desde el occidente Él llama a todos los escogidos donde quiera que se encuentren, con el Mensaje del Señor Jesucristo que Él le da para manifestar todas estas cosas a todos los hijos de Dios.

Así que su misión es llamar y juntar a todos los escogidos que viven en este planeta Tierra y sellarlos con el Sello del Dios vivo en sus frentes.

Aquí encontramos al Ángel del Señor Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2; y dice así:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”.

Es muy importante ser sellados con el Sello del Dios vivo en la frente. Y este Ángel Mensajero del Señor Jesucristo tiene esa misión. Ninguna otra persona puede sellar en la frente a los escogidos de Dios, porque solamente el Ángel del Señor Jesucristo tiene el Sello del Dios vivo para llevar a cabo esa labor.

¿Y qué pasará con las personas que no sean selladas con el Sello del Dios vivo? Las personas que no sean selladas con el Sello del Dios vivo es porque no han recibido a ese

Ángel Mensajero; y como “el que recibe a profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe”, el que no lo recibe no puede recibir merced de profeta, no puede recibir el Sello del Dios vivo (esa bendición que él trae para todos los hijos de Dios).

¿Y qué pasará con los que no sean sellados? Mire usted en Apocalipsis, capítulo 9, verso 4; y si quiere leeremos desde el 1, para que tenga el cuadro más claro:

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo (el pozo del abismo, el infierno, será abierto en el tiempo final).

Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

*Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, **sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes**”.*

¿Vieron ustedes lo que acontecerá con los que no tengan el Sello del Dios vivo en sus frentes? ¿Ven ustedes lo que les acontecerá a las personas que no reciban al Ángel del Señor Jesucristo para ser sellados en sus frentes? Que cuando se abra el infierno sobre la Tierra, esas plagas caerán sobre esas personas (cuando sea abierto el infierno); y entonces las gentes verán esa dimensión, verán esas cosas horribles, verán esos demonios con diferentes características, y serán atormentados; como cuando las

personas son atormentadas, cuando tienen pesadillas.

A nadie le gusta tener una pesadilla. Pero viene una condición para la gente parecida a las pesadillas; pero no será una pesadilla, será una realidad que estarán viviendo las personas aquí en la Tierra, los que no tengan el Sello del Dios vivo.

Pero antes que acontezca todo eso, en el amor y misericordia de Dios Él envía a Su Ángel Mensajero con el Sello del Dios vivo, para sellar en sus frentes a todos los hijos de Dios, a todos los escogidos en este tiempo final.

Ahora veamos aquí en Apocalipsis 14, verso 1: aquí veremos un grupo de personas que serán selladas con el Sello del Dios vivo. Estas personas son hebreos de las diferentes tribus del pueblo hebreo, los cuales van a recibir a este profeta mensajero y van a ser sellados con el Sello del Dios vivo, luego que termine la labor de este Ángel Mensajero con los escogidos de en medio de los gentiles:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”.

Aquí tenemos 144.000 hebreos de las diferentes tribus de Israel, que van a recibir a ese profeta mensajero con el Sello del Dios vivo, y van a ser sellados en sus frentes. Ese grupo tiene un número exacto de personas: 144.000 hebreos de las 12 tribus del pueblo hebreo; pero a ese grupo de personas no pertenecen los escogidos de entre los gentiles.

Para el grupo de los escogidos de entre los gentiles vendrá el llamamiento y el Sello del Dios vivo antes que para el pueblo hebreo; y aquí los escogidos de entre los

gentiles tienen la promesa de recibir ese Sello, de recibir ese Nombre escrito.

En Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Esta promesa Él la cumple en Su Ángel Mensajero, y en cada uno de los hijos de Dios que viven en este tiempo final. Será escrito en sus frentes, en sus mentes, el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; el cual Él recibió cuando ascendió al Cielo victorioso, y Él recibió un Nombre que es sobre todo nombre; Jesucristo tiene un Nombre Nuevo.

¿Y cuál es el Nombre Nuevo de Él? Es el Nombre Eterno de Dios.

¿Y cuál es el Nombre Nuevo de la Ciudad de nuestro Dios? El Nombre Nuevo de la Jerusalén celestial es el Nombre Eterno de Dios. La Jerusalén celestial es llamada del Nombre Eterno de Dios; no hay otro nombre más grande y más importante para la Ciudad de nuestro Dios: el Nombre de nuestro Dios.

Y no hay otro nombre más grande y más importante para el Señor Jesucristo, que murió en la Cruz del Calvario y se levantó victorioso, que el Nombre Eterno de Dios. Es un Nombre que es sobre todo nombre, sobre todo nombre que se nombre aquí en la Tierra, que se nombre debajo de la Tierra y que se nombre en el Cielo; porque es el Nombre Eterno de Dios; y ese Sello del Dios vivo contiene el

Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Por eso encontramos 144.000 hebreos en Apocalipsis, capítulo 14, que fueron sellados con el Sello del Dios vivo por el Ángel del Señor Jesucristo de Apocalipsis, capítulo 7, y encontramos en sus frentes, en sus mentes, el Nombre Nuevo del Señor y el Nombre Eterno de Dios.

Así es que Él sella a todos los escogidos. Le es revelado, le es revelado a los escogidos los misterios del Reino de los Cielos en este tiempo final, en la misión del Ángel del Señor Jesucristo; el cual viene con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje que fue prometido para este tiempo final.

En Primera de Corintios, capítulo 15, tenemos la promesa (verso 51 y 52), dice:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos (o sea que no moriremos); pero todos seremos transformados (una transformación para cada uno de los hijos de Dios, para tener un cuerpo eterno), en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros (que vivimos) seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad”.

Para vivir eternamente cada uno de los hijos de Dios necesita una transformación de su cuerpo, porque el cuerpo que poseemos es mortal, es corruptible, se enferma, se pone viejo, y de alguna cosa se muere en algún momento de la vida terrenal. Por eso, para vivir eternamente, está prometida la transformación de nuestros cuerpos; y para los

que murieron en el pasado está prometida la resurrección de los muertos en cuerpos incorruptibles, cuerpos eternos.

Dice San Pablo, en ese mismo capítulo, verso 49:

“... como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”.

Seremos a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, con un cuerpo eterno para vivir eternamente.

También el apóstol San Pablo dijo, en Romanos, capítulo 8, verso 29: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó (¿para qué?) para que sean hechos conforme a la imagen de Su hijo”, para que sean inmortales como el Señor Jesucristo, con un cuerpo inmortal. Él dijo: “Nadie me quita la vida, yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar” [San Juan 10:17-18].

¿Ve usted? El Señor Jesucristo, el inmortal, puso Su vida voluntariamente para después tomarla a los tres días, para pagar el pecado, pagar con Su vida, derramar Su Sangre y limpiarnos de todo pecado; porque si Él no lo hacía ninguna otra persona lo podía hacer, porque Él es la Vida, y Él era el único capacitado para quitar el pecado del mundo. Si Él no lo hacía, ¿quién lo iba a hacer entonces?

Él dijo: “Si el Grano de Trigo no cae en tierra y muere (¿qué pasará?) Él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva” [San Juan 12:24], muchos hijos de Dios a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, que es el Grano de Trigo que cayó, que murió en la Cruz del Calvario por cada uno de nosotros, para traer muchos granos de trigo, muchos hijos de Dios a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Si Él no hacía eso, Él sólo quedaba, los demás hijos de

Dios tenían que morir, los demás hijos de Dios morirían en aquel tiempo, los que estaban vivos; y los que no habían venido todavía a la Tierra no podían venir a la Tierra; porque en aquel tiempo era un tiempo de juicio divino, y solo quedaría viviendo el Señor Jesucristo, en el cual no había pecado; en los demás seres humanos estaba el pecado, y “la paga del pecado es (¿qué?) muerte” [Romanos 6:23], muerte literal y muerte espiritual delante de Dios.

Pero el Señor Jesucristo en el monte allá de los Olivos, en el Getsemaní, orando Él allí, aceptó llevar a cabo la Obra de Redención, y allí Él tomó esa responsabilidad, allí se hizo mortal porque tomó el pecado del mundo; lo tomaron luego preso, lo tomaron preso, lo sentenciaron y lo mataron.

Esa era la única forma para Él hacerse mortal: tomar el pecado del mundo (porque la paga del pecado es muerte); y Él recibió el pecado del mundo, de los que habían venido a la Tierra, de los que estaban viviendo en aquellos días y de los que vivirían en este planeta Tierra más adelante.

Se hizo mortal por usted y por mí, gracias a Él. Si Él no lo hubiera hecho Él estaría vivo todavía aquí en la Tierra, sin haber muerto allá en la Cruz del Calvario; pero Él dijo: “Si no cae en tierra y muere, Él solo queda”. Estuviera caminando de un sitio a otro y no encontraría ni un ser humano sobre la Tierra.

Hay seres humanos sobre la Tierra, porque dos mil años atrás (aproximadamente), murió un ser humano, uno que se hizo carne, y uno que se hizo mortal al tomar el pecado del mundo; y ese hombre es el Señor Jesucristo, gracias a Él; la humanidad debe estarle dando gracias a Él. Si hay países llenos de seres humanos, los hay gracias al Señor Jesucristo

que murió en la Cruz del Calvario.

Ahora, para este tiempo, Él ha prometido enviar a Su Ángel para dar testimonio de estas cosas; Él lo ha prometido, y en este tiempo Él cumple Su promesa: “El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado a Su Ángel, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben acontecer pronto”.

El recogimiento de los escogidos: un evento prometido para todos los hijos de Dios, una de las cosas que Él dijo que acontecerían en este tiempo.

La Trompeta Final, un Mensaje que llamaría a todos los escogidos: otra cosa de las que Él dijo que acontecerían en este tiempo.

La resurrección de los muertos: otra cosa que Él ha dicho que acontecerá en este tiempo; todavía no ha acontecido, pero acontecerá.

La transformación de los vivos, para tener un cuerpo eterno, inmortal, que representará siempre de 18 a 21 años, todavía no ha acontecido, pero acontecerá.

Y lo que antecede a eso es la Venida del Ángel del Señor Jesucristo en el occidente con el Mensaje de la Trompeta Final, de la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos, y sellándolos con el Sello del Dios vivo, para recibir la transformación de sus cuerpos.

No habrá transformación para los vivos sin oír la Trompeta Final, sin ser reunidos por el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta y ser sellados con el Sello del Dios vivo por el Ángel del Señor Jesucristo; porque ese es el ministerio, su misión en esta Tierra en este tiempo final: para eso lo ha enviado el Señor Jesucristo en este tiempo

final.

En la parábola del trigo y de la cizaña Él dijo que en el tiempo de la cosecha, en el fin del siglo, Él enviaría a Sus Ángeles [San Mateo 13:30; 13:39], que es el ministerio de Moisés y Elías, en el Ángel del Señor Jesucristo, ¿para qué? Para llevar a cabo esa labor, esa labor de cosecha, de recogimiento. Por eso recoge a todos los escogidos de entre los gentiles (primeramente) y luego de entre los hebreos en este tiempo final, para sellarlos con el Sello del Dios vivo; para que la bestia, el falso profeta, el anticristo, no pueda sellar con el sello de la bestia, la marca de la bestia, con el 666, a los hijos de Dios; primero Dios sella a Sus hijos y nadie luego los puede sellar con el sello o marca de la bestia.

La bendición viene primero para todos los hijos de Dios, y luego los que no tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida, van a ser sellados por el sello de la bestia, la marca de la bestia: con el 666 van a ser sellados en sus frentes y en sus manos.

Pero antes el Señor Jesucristo envía a Su Ángel Mensajero con el Sello del Dios vivo y con el Mensaje de la Trompeta Final, de la Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a todos los escogidos y sellándolos en sus frentes, en sus mentes, para luego ser transformados y ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo, y vivir eternamente, y ser trasladados a la Casa de nuestro Padre celestial. Por esa causa Él envía a Su Ángel Mensajero en el occidente.

“EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO EN EL OCCIDENTE”.

Dios les bendiga, Dios les guarde, muchas gracias por vuestra amable atención.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes y contestarles estas tres preguntas: ¿Quién es el Ángel del Señor Jesucristo? ¿Y por qué aparece en el occidente, la tierra de América? ¿Y cuál es Su misión en la Tierra? Estas tres preguntas han sido contestadas.

Que Dios les bendiga grandemente en este tiempo final, y que todos sean sellados para vida eterna; y nos encontraremos en la vida eterna disfrutando de todas las bendiciones de Dios.

Dios les guarde, pasen todos muy buenas noches.

“EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO EN EL OCCIDENTE”.

EL SÉPTIMO SELLO Y LA SÉPTIMA TROMPETA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 10 de mayo de 1998

Villahermosa, Tabasco, México

Y ahora, todos los hijos e hijas de Dios tienen ese poder desde que han recibido el Espíritu de Dios, desde que han nacido en la Casa de Dios.

Así como en su casa todo lo que tienen sus padres es de ustedes, ustedes son los herederos; pero mientras los hijos son niños, no pueden administrar los bienes de su casa. Una persona les da el dinero que tiene a sus hijos pequeños, ¿y qué hacen? Como no han madurado, gastan ese dinero;

quizás se van y compran un montón de dulces y de carritos y de muñecos y de muñecas, y malgastan el dinero.

Y ahora, se requiere que el niño vaya creciendo y llegue a la edad de adulto, llegue a la edad en donde es adoptado, y obtenga la herencia que le corresponde; y esa es la adopción de los hijos e hijas de Dios cuando los muertos en Cristo resuciten, y nosotros los que estamos vivos seamos transformados, y entonces tendremos toda la herencia divina en nosotros; pero ya habremos llegado a la estatura de una persona perfecta, a la estatura de Jesucristo, ya seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo; y entonces, todo lo que Dios tenga para hacer en este planeta Tierra y en el universo completo estará siendo hecho por Jesucristo y Sus hijos, Su Iglesia, durante el Reino Milenial y por toda la eternidad.

Ahora podemos ver que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro, pero estamos pasando por estas etapas terrenales y aún estamos en este cuerpo mortal; y estando en este cuerpo mortal estamos limitados, y no todos los hijos e hijas de Dios pueden usar todo ese poder divino, aunque todos lo tienen. Es con la fe que es usado todo ese poder divino, y no funciona de otra forma.

Y ahora, para el Día Postrero tendremos la Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta sonando y llamando a todos los escogidos de Dios en el Día Postrero (o sea, en el séptimo milenio), ¿por qué? Porque ha llegado el tiempo para la adopción de los hijos e hijas de Dios, ha llegado el tiempo para obtener el cuerpo eterno y ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ha llegado el tiempo para los escogidos ser llamados y juntados, los escogidos del Día Postrero, los cuales... así como fueron llamados y juntados los escogidos de cada edad en el pasado por el Espíritu Santo, Jesucristo, el Ángel del Pacto, manifestado en cada ángel mensajero; en la Edad de la Piedra Angular, en este Día Postrero, a través del Ángel Mensajero de Jesucristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás (que aparece *aquí*, en *esta* nube formada por ángeles), viene manifestado en Su Ángel Mensajero sonando la Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta, y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios. ¿Por qué? Porque ha llegado el tiempo de la adopción, y llama y junta a los últimos escogidos de Dios en la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

Así como hubo un territorio para cada edad, donde estaban los hijos de Dios, para este tiempo final hay un territorio para la Edad de la Piedra Angular, y es la América Latina y el Caribe. Por eso es que la Edad de la Piedra Angular es llena con latinoamericanos y caribeños en este tiempo final; y no importa que algunos hayan viajado a otras naciones, hasta allá les llega el Mensaje.

Y ahora, esta Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final está prometida en la Escritura. Jesús habló de ella cuando dijo:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”

También San Pablo habló de esa Trompeta diciendo: “Porque el mismo Señor descenderá del Cielo con Aclamación, Voz de Arcángel y con Trompeta de Dios; y

los muertos en Cristo resucitarán primero; y luego nosotros los que vivimos seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire” [1 Tesalonicenses 4:16-17]. Ahí tenemos esa Trompeta; es la Trompeta de Dios, la Trompeta Final.

Y también en Primera de Corintios, capítulo 15 y capítulo 14, nos habla de la Trompeta. En el capítulo 14, verso 8... verso (vamos a ver)... Primera de Corintios, capítulo 14, verso 8 (sí), dice:

“Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?”.

Por lo tanto, esa Trompeta de Dios tiene que dar el sonido cierto, el sonido verdadero.

Esa Trompeta de Dios, vamos a ver cuál es, o qué es esa Trompeta de Dios. En Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, dice así (Juan el apóstol dice):

*“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,
que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.*

¿Quién es el Alfa y Omega? ¿Quién es el primero y el último? Pues nuestro amado Señor Jesucristo.

Esa Gran Voz de Trompeta es la Voz de Cristo. Es la misma Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final que estará sonando en el Día Postrero y estará llamando y juntando a todos los escogidos de Dios.

Es la Voz de Cristo llamando y juntando a todos los hijos e hijas de Dios en la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Adopción; porque ha llegado el tiempo para la adopción de todos los hijos e hijas de Dios, ha llegado el

tiempo para la resurrección de los muertos en Cristo y para la transformación de nosotros los que vivimos. Por eso Cristo en este tiempo final nos habla con esa Gran Voz de Trompeta.

Así como habló por medio de cada ángel mensajero; fue la Voz de Cristo; era una Trompeta sonando en cada edad la Voz de Cristo en cada ángel mensajero, llamando y juntando a los escogidos de cada edad.

Y ahora, la Voz de Cristo acá en la Edad de la Piedra Angular como una Gran Voz de Trompeta es la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino llamando y juntando a todos los escogidos de Dios.

Él dice en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas”.

Las cosas que sucederán después de las que ya han sucedido durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, Cristo las va a mostrar a Su Iglesia.

Y ahora, ¿dónde vamos a subir en este Día Postrero? Vamos a subir donde Cristo está hablando con esa Gran Voz de Trompeta en este Día Postrero.

Él habló en cada una de *estas* edades, pero ya no está hablando en *estas* edades; Él está en la Edad de la Piedra Angular. Ahí es donde Él habla con esa Gran Voz de Trompeta todas estas cosas que deben suceder pronto; ahí es donde Él llama y junta a Sus escogidos con esta Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y nos muestra todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo

final.

Ahora, si la Trompeta no da sonido cierto, si no da el Mensaje correcto para la Edad de la Piedra Angular, ¿cómo nos vamos a apercebir en este tiempo final? ¿Cómo vamos a estar preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final? ¿Cómo vamos a estar listos? Sería imposible.

La Trompeta, que es la Voz de Cristo, tiene que dar el Mensaje correcto para Edad de la Piedra Angular, que es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, el Hijo del Hombre viniendo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

¿Y cómo nos va a dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Pues sonando esa Trompeta Final, o sea, Cristo hablando a Su Iglesia en este tiempo final, hablándonos con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Trompeta de Dios o Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta, dando el sonido cierto en este tiempo final.

Y ahora, ¿por medio de quién estará hablando Cristo en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, ya que habló por medio de Sus siete ángeles mensajeros, y ya se fueron? Vamos a ver por medio de quién estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y ese es el mensajero de esa Edad de la Piedra Angular. Vamos a ver quién es: en Apocalipsis 22, verso 6, donde dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben

suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

Por medio de Su Ángel Mensajero es que nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, por medio de Su Ángel Mensajero es que escuchamos la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta, mostrándonos todas estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero.

Apocalipsis 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. Ese es el Enviado de Jesucristo, para Jesucristo en Espíritu Santo estar manifestado en él y estar hablando por medio de él, y darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

En la boca de ese Ángel Mensajero estará colocada la Palabra de Dios, la Palabra de Cristo, el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje de la Trompeta Final; el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino dando el sonido cierto, el Mensaje cierto, correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

¿Cuál es el Mensaje cierto, el Mensaje verdadero, para la Dispensación del Reino? Pues el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, hemos visto que esta es la Trompeta Final de la

cual habla San Pablo cuando dice en Primera de Corintios, capítulo 15, verso 51 al 55:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.

De ahí en adelante la muerte será quitada de los hijos e hijas de Dios, porque ya tendremos el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno, y ya la muerte no podrá mandar esos cuerpos a la tumba; ni siquiera la enfermedad tocará esos cuerpos, ni siquiera una gripe, ni siquiera un pequeño germen tocará esos cuerpos, porque son cuerpos inmortales, iguales al de nuestro amado Señor Jesucristo, cuerpos glorificados, para vivir en ellos y con ellos por toda la eternidad.

Ahora, hemos visto que eso es para este tiempo final.

Y ahora, tenemos la promesa de la apertura del Séptimo Sello, y tenemos la promesa de la Séptima Trompeta sonando.

Hemos visto que el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo, la Venida de *este* Ángel que era diferente a los demás viniendo en carne humana, y eso es la Palabra encarnada en un hombre; y ese hombre es el Ángel

Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, y Ángel Mensajero, profeta dispensacional, profeta mensajero de la Dispensación del Reino. Ese es el Ángel del Señor Jesucristo; es el profeta de la Dispensación del Reino.

Y ahora, la Trompeta, la Séptima Trompeta o Trompeta Final. Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en el libro de *Citas*, página 129, el verso 1152 y el verso 1150; el 1150 dice:

1150– “Ahora, tan pronto como esta Iglesia, el misterio del Séptimo Sello es conocido, y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta que son dos profetas Elías y Moisés...”

¿Cuál es el misterio de la Séptima Trompeta? Moisés y Elías. ¿Cuál es el misterio del Séptimo Sello? El Ángel que era diferente a los demás, que es el Verbo viniendo en carne humana en Su Ángel Mensajero; eso es la Palabra encarnada en un hombre.

Y en el mismo velo de carne en donde esté el Ángel que era diferente a los demás, manifestado en carne humana, ahí estarán los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús; ahí estará (¿qué?) el Séptimo Sello y la Séptima Trompeta; porque el Séptimo Sello para la Iglesia es la Venida del Señor y la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo es la Venida de Moisés y Elías; y el Séptimo Sello y la Séptima Trompeta es la Venida del Señor. ¿Ven?

1150– “Ahora, tan pronto como esta Iglesia, el misterio del Séptimo Sello es conocido, y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta que son dos profetas, Elías y Moisés, y ellos regresan y allí es donde los pentecostales están todos enredados; ellos esperan que algo

acontezca, y la Iglesia se fue, y eso es a los judíos. Ahora, yo percibo en la mente de alguien diciendo que eso no podía ser Moisés. Sí, es Moisés”.

Y ahora, vamos a ver más abajo. Dice (en el verso 1152 dice):

1152 – “Él dijo que la Gran Trompeta tocaría (o sea, sonaría) (La Gran Trompeta, no trompetas ahora, Fiesta de Trompetas, hay dos de ellos, Moisés y Elías para llamar las Trompetas), sino que debajo de la Gran Trompeta (la venida del Señor, para anunciar a José volviendo, ¿ven?) todas las naciones se reunirían en Jerusalén”.

Y ahora, pasamos a la página 130 del libro de *Citas*, el verso 1164, donde dice:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y quedan, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.

¿Qué es el Séptimo Sello? La Venida del Señor. ¿Qué es la Séptima Trompeta? La Venida del Señor. Y la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son solamente una cosa: la Venida del Señor, la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Por eso encontramos que bajo la Séptima Trompeta aparecen también Moisés y Elías, porque es la Venida del Señor con Sus Ángeles en el Día Postrero, para llamar y juntar a todos Sus escogidos primeramente de entre los gentiles y después de en medio del pueblo hebreo.

En la página 149 del libro de *Citas*, verso 1333, dice:

1333 – *“Recuerden que los que viven y quedan no impedirán a los que duermen; porque la trompeta de Dios, esa última trompeta (la sexta acaba de sonar)... y esa última trompeta, con el último sello, será la venida del Señor. Tocaré, y los muertos en Cristo se levantarán primeramente... sólo descansando hasta ese tiempo”*.

Ahora, vean ustedes, la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son la Venida del Señor.

Para los escogidos de entre los gentiles el Séptimo Sello estará siendo abierto, o sea, el Séptimo Sello estará siendo cumplido, y estará siendo revelado a la Iglesia de Jesucristo; estará el Séptimo Sello siendo dado a conocer a la Iglesia por medio del Mensaje del Evangelio del Reino, por medio del Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, con la cual son llamados y juntados todos los escogidos de Dios.

Ahora veamos en la página 47, verso 402, donde dice:

402 – *“Y nosotros que vivimos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, no evitaremos o impediremos a los que duermen. Esos preciosos que sellaron su testimonio con su sangre. ‘No impediremos o estorbaremos a los que duermen, porque sonará la trompeta’. **Algo acontecerá, ese algo evangélico sonará el anuncio de Su venida”**.*

Cuando esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final esté sonando, ¿qué estará revelando? Porque la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta es la Voz de Cristo hablando en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero. ¿Y qué estará hablando? ¿Qué estará revelando a Su Iglesia? Estará revelando la Segunda Venida de Cristo.

*“... **el anuncio de Su venida.** ‘Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y nosotros los que vivimos y*

permanezcamos seremos transformados'. Parados allí, y sentir un cambio (o sea, sentir esa transformación); el pelo canoso se irá, las arrugas cesarán, cambiados en un momento, en un abrir de ojos. Y encontraremos a nuestros amados primero”.

Ahora podemos ver lo que estará sucediendo en este tiempo final para aquellos que estarán escuchando esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta en este Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Este es el tiempo más grande de todos los tiempos. Este es el tiempo en donde esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que es la Venida del Señor siendo revelada a todos los hijos e hijas de Dios por medio de la predicación del Evangelio del Reino revelando el misterio de Su Venida, revelando el misterio del Séptimo Sello, revelando el misterio de la Venida del Ángel que era diferente a los demás... y el misterio de ese Ángel, que es el Ángel que tiene el Séptimo Sello, ese Ángel viniendo a Su Iglesia, viniendo en medio de Su Iglesia velado en carne humana en Su Ángel Mensajero y revelado por medio de Su Ángel Mensajero... y sonando esa Trompeta, sonando la Trompeta Final, la Séptima Trompeta, sonando esa Trompeta del Evangelio del Reino, y revelando el misterio de Su Venida, el misterio de la Venida de *este* Ángel velado en carne humana en Su Ángel Mensajero, revelando ese misterio; revelando el misterio de *este* Ángel Mensajero que apareció en febrero 28 de 1963 con los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; y *este* Ángel viniendo a la Tierra en carne humana, así como habían venido *estos* otros ángeles mensajeros a la Tierra en carne humana.

Ellos tuvieron sus ministerios cada uno en su edad; y ahora el Ángel que era diferente a los demás, a través de carne humana, a través de Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, tiene Su ministerio del Día Postrero.

Es el ministerio del Ángel que era diferente a los demás, es el ministerio del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo, es el ministerio del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre, el cual nos revela el misterio de Su Venida, el misterio del Séptimo Sello, y nos revela el misterio de la Séptima Trompeta, que es el misterio de Su Venida.

La Séptima Trompeta, como el Séptimo Sello, es la Venida del Señor; o sea, la Venida del Ángel que era diferente a los demás, viniendo a Su Iglesia y en medio de Su Iglesia en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Pero Su Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo, ni tampoco es Moisés y tampoco es Elías; pero en Su Ángel Mensajero, *este* Ángel que era diferente a los demás, estará manifestando el ministerio de Moisés por segunda vez, estará manifestando el ministerio de Jesús por segunda vez y estará manifestando el ministerio de Elías por quinta vez; porque *este* Ángel es el que siempre ha estado ungiendo a Sus profetas en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento, y ha estado manifestando ministerios a través de esos profetas. Porque *este* es el único que tiene ministerios, por lo tanto es el único que los puede operar a través de carne humana en seres humanos.

Y ya Él ha operado los ministerios de los profetas del pasado; y para este tiempo final operará el ministerio de

Jesús por segunda vez, el de Elías por quinta vez y el de Moisés por segunda vez, en el Ángel Mensajero que Él envía a la Edad de la Piedra Angular y a la Dispensación del Reino.

¿Vieron lo sencillo que es el misterio del Séptimo Sello y de la Séptima Trompeta?

El mismo misterio del Séptimo Sello para la Iglesia gentil... que es la Venida de este Ángel, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová del Antiguo Testamento, que es el Jesús del Nuevo Testamento viniendo en Espíritu Santo velado y revelado en Su Ángel Mensajero... es el misterio del Séptimo Sello que es abierto a la Iglesia de Jesucristo, es el misterio de la Venida del Señor revelado a la Iglesia de Jesucristo, para ser llamados, juntados y preparados para ser transformados en el Día Postrero.

Ese mismo misterio, bajo la Séptima Trompeta es abierto al pueblo hebreo en este tiempo final, luego que la Iglesia gentil haya recibido la revelación de ese misterio y haya recibido las bendiciones prometidas bajo el Séptimo Sello, en donde los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; y entonces entraremos físicamente a la eternidad, a la vida eterna, entraremos físicamente a la inmortalidad.

Ya somos inmortales en nuestra alma, somos inmortales también en nuestro espíritu teofánico, pero falta todavía obtener la inmortalidad en nuestro cuerpo físico también, la cual obtendremos en el séptimo milenio, el Día Postrero, para el cual Cristo dijo: “... y yo le resucitaré en el día postrero”. San Juan, capítulo 6, es el lugar donde Jesús

habla estas cosas. Capítulo 6, verso 39 al 40, dice:

*“Y ésta es la voluntad del Padre, el que me envió: **Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.***

*Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: **Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.***

¿Quién está hablando ahí? Está hablando ahí *este* Ángel que es diferente a los demás, el cual estaba encarnado en aquel velo de carne llamado Jesús.

Este Ángel es el mismo Ángel de Jehová o Ángel del Pacto que les habló a los profetas del Antiguo Testamento y que libertó al pueblo hebreo.

Ese es el mismo Ángel que ha estado manifestado en los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, usándolos y llamando por medio de estos mensajeros a todos los escogidos de Dios de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ese es el mismo Ángel que viene en la Edad de la Piedra Angular velado y revelado en Su Ángel Mensajero, y eso es la Palabra encarnada en un hombre de este tiempo final. **Ese es el Ángel que trae la resurrección de los muertos en Cristo y trae la transformación para todos los hijos e hijas de Dios que viven en este tiempo final.**

Ese es el Ángel que en el Día Postrero estaría con nosotros velado en carne humana y revelado a través de carne humana, **y ese es el Ángel que resucitará a los muertos en Cristo y ese es el Ángel que transformará a cada uno de los hijos e hijas de Dios que estamos**

viviendo en este tiempo final.

Ese es el Ángel que lo transformará a usted y le dará un nuevo cuerpo. Ese es el Ángel que me transformará a mí y me dará un nuevo cuerpo. **Ese es el Ángel que resucitará a los muertos en Cristo en este tiempo final.**

Ese es el Séptimo Sello, revelado a Su Iglesia en este Día Postrero; y ese es la Séptima Trompeta para ser revelado al pueblo hebreo.

La Séptima Trompeta, como el Séptimo Sello, es la Venida del Señor. O sea que el mismo misterio que es abierto, que es revelado, a la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles en la América Latina y el Caribe en este Día Postrero es el mismo misterio que le será revelado al pueblo hebreo muy pronto.

¿Saben ustedes una cosa? Que es para este Día Postrero, para este tiempo final, que el pueblo hebreo y la Iglesia gentil están esperando la misma cosa.

¿Qué está esperando la Iglesia gentil en este Día Postrero? Pues la Segunda Venida de Cristo, que es la Venida de *este* Ángel, el Ángel del Pacto. ¿Y qué está esperando el pueblo hebreo? Pues la Venida del Mesías, la Venida de *este* Ángel, del Ángel del Pacto.

Ambos pueblos, el Israel terrenal y el Israel celestial, para este tiempo final estarían esperando el cumplimiento de la misma promesa: el cumplimiento de la promesa de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová velado en carne humana, apareciendo en la Tierra velado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio de la Venida de *este* Ángel. El

misterio para ser revelado es el misterio de Su Venida velado en carne humana y revelado a través de ese velo de carne. Ese es todo el misterio contenido en el Séptimo Sello.

Así como el misterio de la Primera Venida de Cristo, la Primera Venida de *este* Ángel velado en carne humana como Cordero de Dios. ¿Cuál fue el misterio allí? El misterio fue el velo de carne; el misterio fue la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, dentro de un velo de carne en el cual estaba manifestado.

Y ahora, el misterio de Su Segunda Venida, de la Venida de este Ángel del Pacto, es el velo de carne; ahí es donde estará ese misterio escondido. Y al ser revelado ese misterio de la Venida del Ángel del Pacto, del Verbo, de la Palabra encarnada en Su Ángel Mensajero, pues ha sido abierto ese misterio a la Iglesia de Jesucristo.

Y ese misterio abierto a la Iglesia de Jesucristo le dará la fe, la revelación, para ser transformada y raptada en este Día Postrero; ahí está la fe de rapto para los escogidos de Dios, para ser transformados y raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero, para este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

Así como el misterio de la Venida de *este* Ángel velado en carne humana dos mil años atrás en el velo de carne llamado Jesús, llevando a cabo la Obra de Redención como Cordero de Dios allí en la Cruz del Calvario, nos dio la fe ¿para qué? Para ser salvos, nos dio la fe para ser redimidos por la Sangre de Cristo al creer en Cristo como nuestro Salvador y lavar nuestros pecados en la Sangre Cristo y recibir Su Espíritu Santo.

[CORTE EN LA CINTA].

... ninguna persona puede ser lavada de sus pecados y recibir el Espíritu Santo de Dios si no puede creer en la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

No puede decir: “No, yo no voy a creer en la Primera Venida de Cristo, y voy a recibir el perdón de mis pecados”. No puede ser así, porque Su Primera Venida es para redención, como Cordero de Dios llevando nuestros pecados. ¿Ven que hay que creer en Su Primera Venida en carne humana?

Y ahora, para obtener la redención del cuerpo, para obtener el nuevo cuerpo... así como para obtener el cuerpo teofánico, el nuevo cuerpo, el nuevo espíritu, el nuevo cuerpo teofánico de la sexta dimensión, tuvimos que creer en Su Primera Venida en carne humana en Jesús de Nazaret y Su Obra llevada a cabo como Cordero de Dios en medio del pueblo hebreo allí en la Cruz del Calvario.

Y ahora, para obtener el nuevo cuerpo físico glorificado y eterno crearemos todos en la Segunda Venida de Cristo, en la Venida de este Ángel del Pacto velado y revelado en carne humana en Su Obra de Reclamo en el Día Postrero.

Sin obtener esa revelación ninguna persona podrá ser transformada en este Día Postrero; y esa revelación se obtiene solamente escuchando la Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo hablándole a Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero y revelándole este misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de Su Venida en carne humana en este tiempo final.

Es la Venida del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre, en el Ángel del Señor Jesucristo; pero ya les he

dicho que ese Ángel no es el Señor Jesucristo, ni tampoco es Elías, ni tampoco es Moisés. Él es un hombre de este tiempo final; es un profeta dispensacional, el profeta de la Dispensación del Reino y Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, en el cual este Ángel que era diferente a los demás estará manifestado y estará operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, en este Día Postrero en el cumplimiento de Su Venida.

El misterio de la Venida de este Ángel es que el velo de carne en el cual en el Día Postrero, estaría no sería el mismo velo de carne que usó en Su Primera Venida. Ahí está el misterio, y ahí es donde muchas personas podrán tropezar. Porque tropezaron con el velo de carne que usó en Su Primera Venida los que vivieron en aquel tiempo, y ahora podrán tropezar en el velo de carne que esté usando en el Día Postrero, que es el Ángel del Señor Jesucristo; pero el velo de carne no es Jesucristo, él es solamente Su Ángel Mensajero.

Cuando nosotros estemos ya en el cuerpo eterno, en el nuevo cuerpo, cuando ya estemos transformados, y los muertos en Cristo resucitados, entonces nosotros veremos a Jesucristo en Su cuerpo eterno, lo veremos en Su cuerpo glorificado, porque nosotros también estaremos en nuestros cuerpos glorificados. Así como nosotros podemos vernos el uno al otro, ¿por qué? Porque estamos en un cuerpo igual al que cada uno de ustedes está; por eso ustedes me pueden ver a mí y yo los puedo ver a ustedes.

Y cuando nosotros estemos en un cuerpo como el de nuestro amado Señor Jesucristo, entonces lo podremos ver a Él, y estar con Él en la Cena de las Bodas del Cordero, y

por el Milenio y por toda la eternidad, todos en un cuerpo eterno, en un cuerpo glorificado, como miembros de la nueva raza, esa raza eterna que comenzó con nuestro amado Señor Jesucristo; porque Él es el principio de la Creación de Dios, de esa nueva raza que es creada por Dios con vida eterna.

Hay personas que no se han dado cuenta que lo que Cristo comenzó el Día de Pentecostés fue la creación de una nueva raza a imagen y semejanza Suya; y que Jesucristo, cuando nació en este planeta Tierra, lo que nació en este planeta Tierra fue el primero de una nueva raza con vida eterna, una nueva raza que tendrá cuerpo eterno y que gobernará en este planeta Tierra y sobre el universo completo.

Esa es la nueva raza que tiene el derecho de la Primogenitura, y tiene el derecho al gobierno sobre esta Tierra y sobre todas las demás dimensiones y sobre todos los demás planetas, sobre todas las galaxias, sobre toda la Creación; o sea que no será solamente sobre este planeta Tierra, sino sobre el universo completo; porque nosotros somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro. Y Él es el heredero a toda la Creación, y nosotros somos coherederos con Él de toda la Creación.

Así que podemos ver la bendición tan grande de Cristo para todos Sus hijos, para todos los que pertenecen a esa Nueva Creación; y no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia [Romanos 9:16].

Él colocó los nombres de todas esas personas que pertenecerían a esa Nueva Creación, los colocó en el Libro de la Vida del Cordero, en ese Libro sellado con siete sellos,

y los ha ido llamando de edad en edad, de etapa en etapa, en los territorios donde Él los ha colocado; y ahora está llamando y juntando a Sus últimos escogidos que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, en ese Libro sellado con siete sellos.

¿Y dónde los está llamando? Pues donde tiene a esos hijos manifestados en la Tierra en carne humana. ¿Y dónde Cristo está haciendo el llamado de la Gran Voz de Trompeta, abriendo el misterio del Séptimo Sello, con el cual llama y junta a Sus escogidos? Pues está haciéndolo en la América Latina y el Caribe.

¿Y esto por qué? Porque es en la América Latina y el Caribe donde tiene los escogidos del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular; y los llama y los junta para completar el número de Sus escogidos, para completar el número de los miembros de Su Cuerpo Místico de creyentes, para luego resucitar a los muertos en Cristo en cuerpos eternos y transformar a los que estamos vivos, transformarnos, darnos un nuevo cuerpo, un cuerpo eterno. Seremos cambiados en nuestros átomos, y entonces tendremos el cuerpo eterno, el cual Dios pensó y predestinó y diseñó para cada uno de ustedes y para mí también.

Ese es el cuerpo que recibiremos en este tiempo final, ese es el cuerpo que *este* Ángel que es diferente a los demás nos dará en este tiempo final; y todo esto bajo **EL SÉPTIMO SELLO Y LA SÉPTIMA TROMPETA.**

“EL SÉPTIMO SELLO Y LA SÉPTIMA TROMPETA”.

Ahora, ¿se dieron cuenta de lo que el Ángel de

Jesucristo estará predicándole al pueblo hebreo? Pues les estará predicando la Segunda Venida de Cristo, la Segunda Venida de Cristo velada y revelada en Su Ángel Mensajero.

Por eso es que cuando se revele Cristo, *este* Ángel se revele al pueblo hebreo, se va a revelar por medio de carne humana; y el pueblo hebreo dirá: “Este es al que nosotros estamos esperando; y lo estábamos esperando (¿cómo?) en carne humana”. Y *este* es el mismo que se revela a Su Iglesia (¿cómo?) en carne humana a través de Su Ángel Mensajero.

Él es el Ángel que era diferente a los demás, el Ángel que tiene el Séptimo Sello; es el Ángel que para el Día Postrero vendría en medio de Su Iglesia en la Etapa de Oro, la Edad de Oro, que es la Edad de la Piedra Angular; es el Ángel que es llamado en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento “el Verbo de Dios”, que se hizo carne dos mil años atrás y fue conocido por el nombre de Jesús, “*Éste era en el principio con Dios*”:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Éste era en el principio con Dios” [San Juan 1:1-4].

Y Él es el que en este Día Postrero nos dice: “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el postrero”. ¿Ven? El que era en el principio con Dios, el primero y el postrero.

Y Él es el mismo en Su Primera Venida en carne humana en Jesús de Nazaret; y Él es el mismo viniendo manifestado en carne humana, velado en carne humana en Su Ángel Mensajero. No ha cambiado. Es el mismo Ángel de Jehová, Ángel del Pacto; es el mismo Dios con Su cuerpo teofánico, el mismo Dios en Espíritu, manifestado a

través de carne humana en Su Ángel Mensajero.

Y esto es bajo **EL SÉPTIMO SELLO Y LA SÉPTIMA TROMPETA**, porque el Séptimo Sello y la Séptima Trompeta es la Venida del Señor, la Venida del Ángel que era diferente a los demás, la Venida de ese Ángel velado en carne humana y revelado a través de carne humana; revelado a Su Iglesia en este Día Postrero, y después será revelado al pueblo hebreo a través de carne humana.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes dándoles testimonio de **EL SÉPTIMO SELLO Y DE LA SÉPTIMA TROMPETA**.

¿Vieron lo sencillo que es el misterio del Séptimo Sello y de la Séptima Trompeta? Es la Venida del Señor, la Venida del Ángel que era diferente a los demás, viniendo en carne humana, viniendo velado y revelado en Su Ángel Mensajero en este Día Postrero.

Ese es el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra, que nunca antes había sido revelado a los hijos e hijas de Dios, pero que en este tiempo final sería revelado; pero el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que sería en forma sencilla, sería algo tan sencillo que si no vigilábamos nos pasaría por encima y ni siquiera veríamos Su Venida [*Los Sellos*, “El Séptimo Sello”, pág. 472, párr. 165; pág. 449, párr. 54].

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y pronto todos seamos transformados y los muertos en Cristo resucitados. Que el Ángel que era diferente a los demás,

Jesucristo, el Ángel del Pacto, nos transforme y nos dé el nuevo cuerpo, y resucite a los muertos en Cristo pronto en este Día Postrero, y nos lleve a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

¿QUÉ VES TÚ?

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 28 de marzo de 2009

Ciudad Guatemala, Guatemala

Y luego, las cosas que Dios haría en ese tabernáculo sería también la misma Palabra prometida: Dios poniéndola por obra, Dios obrando en ese lugar. Eso es la manifestación de Dios cumpliendo lo que Él prometió hacer en y conforme a la Palabra prometida para ese tiempo, para esa edad, y para esa dispensación. Así es también para nuestro tiempo.

También cuando vemos a Jesús aparecer en la historia del pueblo hebreo, ¿qué es eso? Es la Palabra prometida de la Venida del Mesías siendo puesta por obra por Dios, y naciendo un niño a través de una virgen descendiente del rey David, y luego ese niño creciendo; y la Palabra prometida de Dios siendo puesta por obra a través de ese joven, de ese niño. Ahora vean esto: ese niño está tomando la Palabra de Dios prometida y la está poniendo por obra; ven a un niño obrando, pero es Dios a través de ese niño.

Y luego, encontramos que cuando llega el tiempo para Su ministerio, la Palabra prometida mesiánica para el

Mesías aparecer y cumplir todo el proyecto mesiánico, la vemos puesta por obra por Dios a través de un joven llamado Jesús. Así es para la Palabra prometida para nuestro tiempo.

Tenemos una forma fácil de saber todo lo que Dios va a hacer en nuestro tiempo: buscando lo que Dios ha prometido para el tiempo final; y luego eso es lo que vamos a estar viendo que Dios estará poniendo por obra en nuestro tiempo.

Por ejemplo, tenemos la promesa de que el Espíritu Santo vendrá, se hará carne, vendrá en carne humana; por lo tanto tiene que aparecer un velo de carne para cumplirse esa promesa.

Tenemos la promesa de que el Señor, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el Verbo, se hará carne viniendo el Señor en un caballo blanco como la nieve, dice el reverendo William Branham: “Eso será la Palabra hecha carne en un hombre” [*Sellos*, pág. 256, párr. 121]. Y eso será Dios, el cual ha estado vigilando por Su Palabra para ponerla por obra, Dios poniendo por obra Su Palabra prometida. Estará ahí esa Palabra prometida siendo una realidad para el pueblo y en medio del pueblo.

Y luego, ¿qué va a estar viendo usted? ¿Qué ve usted? Pues ve en el tiempo en que esté ocurriendo lo que Dios ha prometido; siempre va a estar viendo la Palabra prometida de Dios puesta por obra en la forma en que Dios lo ha prometido.

Para nuestro tiempo hay una promesa grande. El reverendo William Branham tuvo una visión en la cual él vio una Carpa Catedral, y vio predicación, llamamiento al

altar para salvación, gente recibiendo a Cristo, y vio también sanidad divina que se operaba en un cuartito pequeño de madera que estaba a la derecha del púlpito (si la persona está parada en el púlpito). Y él vio a la Columna de Fuego, y vio al Ángel que le acompañaba, irse a ese lugar. Y le fue dicho que eso sería la Tercera Etapa; y la Tercera Etapa estará manifestada operando en toda su plenitud cuando venga la apretura.

Así que viene una apretura por ahí. Eso quiere decir que tenemos que tener la correa bien ajustada, bien amarrada. Pero ese será el tiempo en que Dios en toda Su plenitud se estará manifestando en el cumplimiento de esa Tercera Etapa. Y dice el reverendo William Branham, página 118 y 119 del libro de *Citas* [párr. 1057: “Entonces lo que ustedes han visto en parte operando, lo verán en toda su plenitud manifestado”].

Y todo eso está ligado al Séptimo Sello; por lo cual él también dice que su Mensaje será precursor de la Segunda Venida de Cristo, y que él (dice): “Yo no moriré de viejo sin que Él esté aquí, excepto que muera por algún problema, algún accidente, o algo, alguna cosa (ahí él lo explica), pero de viejo no moriré sin que Él esté aquí” [*Citas*, pág. 119, párr. 1058].

O sea, sin que esté el que él está precursando, sin que esté al que él le está preparando el camino, sin que esté el Verbo hecho carne, sin que esté el Espíritu Santo manifestado a través de carne en medio de la Iglesia Novia del Señor; sin que esté el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que será el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre. Todo eso fue lo que él precursó.

Y habla también de Elías y de Moisés; porque el Hijo del Hombre viene con Sus Ángeles, viene con los ministerios de Moisés y Elías y de Jesús.

Por eso es que cuando se habla de que viene Elías, cuando Elías viene en las diferentes ocasiones en que ha venido: la primera vez que se llamó Elías - la ocasión en que se llamó Elías fue en la primera ocasión, que fue Elías Tisbita (el velo de carne). Después, el velo de carne se llamó Eliseo (muy parecido el nombre), eso fue la segunda ocasión. La tercera ocasión fue Juan el Bautista, el velo de carne; pero el ministerio era el ministerio de Elías; por eso el Ángel Gabriel le dice que le pongan por nombre Juan, pero que él vendrá con el espíritu de Elías; y vendrá para convertir el corazón de los padres a los hijos; y así por el estilo.

Gabriel le podía decir: “Le ponen por nombre Elías porque él es Elías”. Pero una cosa es el ministerio y otra cosa es la persona, o sea, el velo de carne.

El mismo Jesucristo, cuando le dicen, le preguntan (San Mateo, capítulo 17, verso 10 al 13): “Señor, Maestro, ¿por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?”. Jesús les dice: **“A la verdad, Elías vendrá primero, y restaurará todas las cosas”**.

Por lo tanto, esa es una promesa para el tiempo de la restauración de todas las cosas.

“Mas yo os digo que ya Elías vino, y no le conocieron, e hicieron de él (o con él) todo lo que quisieron. Y entonces entendieron que les hablaba (¿de quién?) de Juan el Bautista”, porque Juan era el Elías precursor de la Primera

Venida de Cristo; pero después de él, más adelante, dos mil años después, vendría Elías de nuevo en su cuarta manifestación; otro hombre, pero no tenía que tener el nombre de Elías, sino el ministerio de Elías: y fue el reverendo William Branham, en quien estuvo el ministerio de Elías por cuarta ocasión. Él fue el Elías precursor de la segunda Venida de Cristo. Y como Él precursó, como él dijo que vendrá el Señor en Su Venida a Su Iglesia, **así se va a cumplir.**

Y Dios ha estado vigilando por esa Palabra que fue hablada por el precursor, para ponerla por obra, para cumplirla en esa forma; porque fue Dios el que le dio a él esa Palabra de promesa para que la diera al pueblo. Y la Iglesia Novia ha estado esperando por el cumplimiento de esa Palabra prometida.

Esa Palabra prometida va a ser vista hecha carne, hecha realidad, va a ser vista plenamente en el cumplimiento de la Visión de la Carpa. Ahí es que vamos a comprender más claramente lo que es esa Palabra prometida hecha carne en un hombre: el Verbo hecho carne, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo; y eso será la Palabra, el Verbo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, en un velo de carne manifestándose en medio de Su Iglesia, y operando el Espíritu Santo el ministerio de Jesús, el ministerio de Elías y el ministerio de Moisés. Tan simple como eso.

Y ese ministerio nos llevará a la realización de la Visión de la Carpa; porque ¿de qué le vale tener una Carpa gigante y que después el ministerio de Elías, de Moisés y de Jesús no esté allí para ser manifestado? ¿Y que la Columna de

Fuego y el Ángel que acompañaba al reverendo William Branham no estén allí? Sería un edificio más.

Pero para la Etapa de Oro, la Edad de Oro: por eso será la Edad de Oro, la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, la Edad para la Palabra prometida para el Día Postrero, por la cual Dios ha estado vigilando (la cual fue hablada), Él ha estado vigilando para ponerla por obra, para cumplirla; y tiene que usar instrumentos a través de los cuales Dios obre para traer a cumplimiento esa Palabra.

Y por consiguiente, estarán personas, ministros, trabajando brazo a brazo con la Palabra que estará velada en carne humana; porque eso es lo que une a la Iglesia: la Palabra velada en carne humana.

Y ahora, la Palabra velada en carne humana será respaldada por todos los ministros y todas las congregaciones en el proyecto de La Gran Carpa Catedral. Tan sencillo como eso.

Y luego, cuando esté construida esa Gran Carpa Catedral, Dios se encargará de obrar en el momento que Él desee obrar; o sea que quizás al comienzo no se comience con milagros, porque los milagros y señales van detrás de la Palabra, no delante de la Palabra.

Los milagros y señales son para dar testimonio de esa Palabra que está siendo revelada. Por lo tanto, sabemos que entonces todo va a comenzar, por lo que vemos, con la predicación de la Palabra bajo la Lluvia Temprana y la Lluvia Tardía, el Evangelio de la Gracia y el Evangelio del Reino; todo comienza en forma sencilla; y hablando las cosas que deben suceder en nuestro tiempo y también dando

un paseo por las que ya han sucedido, lo cual ya es historia; y hablando las cosas que van a suceder; y Dios estará vigilando por esa Palabra para ponerla por obra para que se cumpla lo que sea hablado.

Así que ¿qué ve usted? ¿Y qué estará viendo usted? ¿Estaremos viendo la vara de almendro? Eso es lo que Dios dice a Jeremías, cuando Jeremías ve en la visión lo que Dios le mostró. Le pregunta:

— “Jeremías, ¿qué tú ves?”.

— “Yo veo una vara de almendro”.

— “Bien has visto, porque yo velo por la Palabra, por mi Palabra para ponerla por obra, porque yo apresuro mi Palabra”.

Y cuando una cosa es apresurada, eso es rápido. Y para el tiempo final Dios estará apresurando toda Palabra que Él ha prometido. Lo que cientos de años atrás podía tomar muchísimos años, Dios lo va a apresurar y lo va a cumplir en corto tiempo. En palabras más claras: lo que ha tardado dos mil años y no se cumplió en ninguna de las edades, se va a cumplir en la Edad de la Piedra Angular. Tan simple como eso.

Y ahora, tenemos entonces que estar comiendo también esa Palabra; “porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4]. Y cuando se come esa Palabra, luego se trabaja; y el trabajo es alrededor de esa Palabra que hemos recibido y que nos hemos comido. Y lo que es hablado es de acuerdo a lo que se recibió.

Por eso a Ezequiel y a Juan el apóstol, le fue dicho:

“Toma y come el librito”, en Apocalipsis 10. Y a Ezequiel le fue dicho: “Come el rollo (porque en aquel tiempo eran rollos)”. Y ahora, luego le dice para qué: “Para que profetices”. Y le dice: “Alimenta tu vientre” [Ezequiel 3:1-3]. ¿Ven? Porque el Alimento para el alma es la Palabra.

Y ahora, en la boca es dulce, pero en el estómago, en el vientre, es amargo: eso nos habla de las amargas y problemas que tiene la persona que recibe la Palabra y se la come: críticas, luchas, persecuciones, todas esas cosas. Pero es dulce recibir la Palabra y comerla.

Y ahora, podemos ver que Dios cuida por Su Palabra y apresura Su Palabra para ponerla por obra. Toda la Obra de Dios para nuestro tiempo es producto de una Palabra que Dios ha estado apresurando.

Cualquiera puede decir: “Pero podemos dejar eso para 20 años más adelante”. Sí, para que nuestros hijos sean los que lo puedan hacer y no nosotros; porque en 20 años más alguno de ustedes ya han partido. Pero el privilegio es estar, y estar trabajando en la Palabra prometida para el tiempo en que uno está viviendo, eso es un privilegio muy grande, el cual nosotros no nos podemos perder.

Por lo tanto, las palabras que le dijo Dios a Josué (porque en aquellos días tenía que ser una labor apresurada), Dios le dijo a Josué: “Esfuérzate y sé valiente, sé bien valiente”. Y le dijo: “Yo estaré contigo, no desmayes, tú vas a meter al pueblo a la tierra prometida, tú vas a cruzar este Jordán, tú vas a repartir la tierra en heredad al pueblo” [Josué 1:6-7]. Pero tenía que esforzarse y ser valiente; o sea, porque habrá luchas, habrá problemas; siempre ha sido así.

Pero para vencer tienen que haber dificultades, si no la

persona no puede decir: “Yo soy un vencedor” (sin tener nada que vencer).

Actualmente el mundo está en dificultades económicas; pero tenemos que vencer, esforzarnos; y por eso ustedes escuchan al misionero, doctor, Miguel Bermúdez Marín, que nos dice que tenemos que hacer un super esfuerzo para que ocurra un super milagro.

Pero vamos a vencer, vamos a ser vencedores; y la Palabra prometida de Dios, por la cual Dios ha estado velando... Y por eso ha sido colocada en letra todo lo que Dios dijo por medio del reverendo William Branham, y Dios ha estado velando por esa Palabra, y la Iglesia Novia también ha estado velando por esa Palabra.

Vamos a leer un pasaje aquí que nos da luz acerca de esto, dice: página 120, párrafo 1065, dice [*Citas*]

1065 – “Él era (o sea, Cristo) la Luz vindicada de ese día (o sea, la Palabra hecha carne). ¿Ve? Pero hay más Palabra de ser vindicada. Él tiene que vindicar más Palabra”.

O sea, todo lo que Él ha prometido y no se ha cumplido, Él lo tiene que cumplir. El cumplimiento es Dios vindicando, haciendo realidad lo que Él prometió; y eso es Dios poniendo por obra Su Palabra; porque “los Cielos y la Tierra pasarán, pero Su Palabra no pasará” [San Mateo 24:35]. Lo que Él ha prometido lo va a cumplir. Él está comprometido con Su Palabra.

“Y cuando la última Palabra sea vindicada (o sea, sea cumplida, sea hecha realidad, sea hecha carne), entonces la muerte es sorbida con victoria y los muertos en Cristo se levantarán, y entrará el Milenio...”.

¿Y cuál es la última Palabra? Lo que Dios ha prometido para nuestro tiempo. Lo que precursó Dios por medio del reverendo William Branham.

Ahora, vamos a pasar a otro lugar para tener el cuadro claro aquí, también vamos a ver la página 156 del libro de *Citas*, dice (vamos a ver)... hablando de la Novia, dice:

1396 – “... esperando en amor a que la promesa de la edad sea confirmada (o sea, sea confirmada, sea vindicada, sea hecha realidad). Ella está vigilando por ello. Ella es parte de esa Palabra, y está vigilando para que su vida manifieste esa Palabra”.

O sea, para que la Novia produzca el cumplimiento de eso que ha sido prometido, o sea, para que Dios lo cumpla a través de la Novia.

Si tienen el libro de *Las Edades*, y de *Los Sellos*, el que termina en la página 484 del libro de *Los Sellos*, y del libro de *Las Edades*, el que termina en la página 433, si tienen esos les leería ahí algo. Dice:

“Hermanos, ¿no pueden ver eso? Espero que eso no pasará por encima de ustedes. El Cuerpo está esperando (o sea, la Iglesia, el Cuerpo Místico) él, que es la Palabra, esperando para que la Vida, que es el Espíritu, confirme o lo haga vivo. Eso es lo que ella está esperando. Ninguna otra vida funcionará en ella. Ella no puede venir a vida de ningún otro modo, ella todavía lo siente allí afuera, y ella sabe qué va a acontecer; entonces aquí acontece, entonces ella despertará. Dios dijo: ‘Que sea’, y ella salió como la primera salió”.

En la visión de la Iglesia, de la Novia, en donde vio también las diferentes etapas que se denominaron luego, vio

al principio la Novia, después las denominaciones representadas en mujeres, y después, al final, vio una Novia representada en un grupo de jovencitas. ¿Ve?

“Dios dijo: ‘Que sea’, y ella salió como la primera salió”.

Y así fue en todo momento la Palabra prometida. ¿Cómo sale a cumplimiento la primera Palabra hablada prometida? Cuando Dios dijo: “Sea la luz”. Esa es la Palabra prometida hablada, y Dios vela por esa Palabra, y la apresura para que se cumpla, para ponerla por obra; y cuando la pone por obra, apareció la luz.

Y ahora, para la Iglesia Novia hay grandes promesas: hay una promesa de una Visión de la Carpa que tiene que ser cumplida en este tiempo final. El reverendo William Branham trató de que se cumpliera en su tiempo; y por cuanto no era el tiempo para ser cumplida esa promesa, pues no se cumplió. Pero él siempre trató de que fuera cumplida esa promesa.

Página 120, párrafo 1068 [*Citas*]:

1068 – “Este grande don, he tratado de explicar los otros y decir cómo operan. Esto no se puede explicar. Nada más espera. No estará en operación tan perfectamente ahora”.

Aunque estaba en el reverendo William Branham, pero dice:

“No estará en operación tan perfectamente ahora. Espera cuando ese Concilio de Iglesias traiga esa persecución, entonces pasará. Esta es la razón, porque yo vuelvo a orar por los enfermos. Solamente tengo una cosa en mi vida que el Señor me dijo que no se ha cumplido

todavía: es ese edificio o carpa donde estará un cuartito y yo tendré que estar adentro orando por los enfermos. Esto no ha pasado todavía que yo sepa. Esta es la única cosa que yo sé”.

Y está hablando en enero 20 del 1964, y en el ‘65 él partió. Así que esa promesa tiene que ser cumplida.

Vamos a ver otro pasaje: página 12 (estoy mirando aquí para ver cuál es)... página 12, párrafo 95, y el final del 94, dice [*Citas*]:

94 – “... Y es una cosa grande, estoy seguro que nuestro Señor Jesús se está preparando para hacer. Y yo casi no me puedo esperar para entrar a esta carpa”.

Y el otro párrafo, el 95, dice:

95 – “Y va a hacer alguna cosa hermosa, y yo solo sé que Él lo va a hacer, poco antes de su Venida. Y Yo siento que nosotros somos parte de ello”.

Y si dice que lo va a hacer, ¿qué usted cree? ¿Lo va a hacer? Lo va a hacer; y va a estar utilizando personas para esa labor; lo cual es un privilegio trabajar en el proyecto divino.

Hay otros lugares donde está dicho que él lo va a hacer. Vamos a ver si encuentro algo aquí... En otra ocasión les daré más información acerca de esto. Esto todo está ligado a la Visión de la Carpa. Por lo tanto, es algo que Dios ha prometido, y por consiguiente Él lo va a cumplir.

Ustedes busquen en *Citas* sobre la Visión de la Carpa, y ahí ustedes van a encontrar más detalles (esas citas de la Visión de la Carpa están al final); y ahí ustedes van a ver muchas cosas importantes que van a estar sucediendo. **Ahí**

es donde la manifestación plena de Dios se estará llevando a cabo. Y miren, él ya desde el año '56 nos está hablando de esto.

Imagínense ustedes: 10 años estuvo él ahí (y hay que ver si antes de eso fue hablado también) esperando el cumplimiento de esa Visión de la Carpa, y él tratando de cumplir esa Visión de la Carpa. Aunque él predicó mucho en carpas y conocía de carpas y conocía lo que era una carpa, ahora en visión encuentra una carpa que parece una catedral, o sea, que era diferente a las carpas comunes.

Y llega, es transportado a ese día, y ve todo lo que está pasando; no es una carpa que él construyó, está operando; y cuando él llega ve que hay actividades, o sea, que no era tampoco de él la carpa; y luego cuando tiene que partir, todavía no se había cumplido la Visión de la Carpa.

Y ahí es donde la Tercera Etapa de la manifestación de Dios en toda Su plenitud va a estar operando; y eso será en un tiempo cuando venga una apretura.

A través del reverendo William Branham Dios nos dio una muestra de lo que va a ser. Y en las cinco muestras que él dio de la manifestación poderosa de la mano de Dios, todas fueron por la Palabra creadora siendo hablada. Y dijo: "Eso es la Tercera Etapa, está aquí", pero no operará plenamente hasta que llegue esa apretura; o sea, aunque estaba allí y estaba en él operando, operaba en forma limitada, porque era dando una muestra de lo que va a ser la Tercera Etapa; y esa Tercera Etapa principalmente se va a manifestar, va a operar, en una Carpa Catedral.

Por lo tanto, en algún lugar en medio de la Novia,

Iglesia Novia del Señor, va a estar en cumplimiento la Visión de la Carpa, y va a estar la presencia del Señor allí manifestando esa Tercera Etapa por la Palabra creadora siendo hablada.

De seguro eso fue lo que no entendieron las personas que entraban al cuartito pequeño; y no necesariamente tenían ellos que escuchar. Recuerden que no tuvo que escuchar la esposa del reverendo William Branham cuando el hermano Branham habló la Palabra, y el milagro ocurrió; lo mismo que cuando Jesús hablaba la Palabra y personas que estaban enfermas a cierta distancia quedaban sanas.

La Palabra creadora volverá a estar en operación en el cumplimiento de la Visión de la Carpa. Para lo cual el Verbo, el Ángel del Pacto, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, será la Palabra encarnada en un hombre, y a través de ese hombre será que veremos la Palabra creadora manifestada. Aunque no será un espectáculo público, pero entenderemos que será hablando la Palabra creadora.

Así que aunque no podrán ver cuando esté operando en un cuartito pequeño; pero ustedes podrán ver una cosa, lo que vio Jeremías: una Vara de Almendro, **la Palabra de Dios; por la cual Él vela para ponerla por obra, siendo puesta por obra;** y podrán decir: “Eso es la Palabra siendo puesta por obra”.

La Palabra de Dios, Dios poniendo Su Palabra por obra, Dios poniendo por obra lo que Él prometió: eso va a ser la Tercera Etapa. Y todos estamos deseosos que esa Tercera Etapa sea manifestada en esa Carpa Catedral que vio el reverendo William Branham.

En el libro de *Las Edades*, desde la página 186 hasta la 190, por ahí dice el reverendo William Branham que Dios obra por medio de Su Iglesia. Así como Dios obró por medio de Cristo y derramó en Cristo todo lo que Dios es; luego Cristo derramó en Su Iglesia todo lo que Él es. Y así como Dios obró por medio de Cristo; ahora Dios obra, Cristo obra, por medio de Su Iglesia. O sea que así como el cuerpo físico de Jesús era el cuerpo de Dios a través del cual Dios obraba; luego, ahora, el Cuerpo de Jesucristo es Su Iglesia, a través de la cual Él estaría obrando.

Y ahora, en la página 471 del libro de *Los Sellos* (los tres últimos párrafos), dice a mitad del tercer párrafo, cuando está él colocando el hilo o gabete en el agujero de un zapatito de bebé (¿qué representa el zapatito de bebé? Representa la edad pentecostal, el grupo pentecostal), le dice:

“161. *No puedes enseñarles las cosas sobrenaturales a los bebés pentecostales (¿ve?). ¡Déjalos!’. Entonces me alzó y me colocó en un lugar muy elevado, donde había una reunión, y parecía una carpa o una especie de catedral. Yo miré, y así a un lado parecía que había una cajita, un lugar pequeño. Y esa Luz que ustedes ven sobre la fotografía estaba hablando con alguien más arriba de donde yo estaba. Se fue volando de donde yo estaba, y se fue a posar sobre la carpa, y dijo: ‘Te encontraré allí. Esto será la Tercera Etapa, y no se lo dirás a nadie’.*

162. *Y allá en el Cañón Sabino, Él me dijo: ‘Esta es la Tercera Etapa (o sea, cuando le cayó la espada en la mano). Hay tres cosas muy grandes que acompañan la Tercera Etapa. Una de ellas se abrió ayer, otra hoy, y queda una*

cosa que no puedo interpretar, porque está en un idioma desconocido (o sea, que no estaba en inglés). Pero estuve allí parado, y lo miré directamente; y esta es la Tercera Etapa, lo que viene. Y el Espíritu Santo de Dios (o sea que el Espíritu Santo será el que estará obrando)... ¡Oh, hermano! ¡Por eso fue que todo el Cielo estuvo en silencio!”.

Por eso, y por lo que estuvo en silencio fue por la apertura del Séptimo Sello; y el Séptimo Sello y su apertura es la Venida del Señor. Veán cómo está ligado el Séptimo Sello a la Visión de la Carpa. Veán cómo está ligado el Séptimo Sello a la Venida del Señor, al cumplimiento de la Visión de la Carpa.

“163. Vale más pararme aquí, porque me siento dirigido a no decir más. Recuerden: La razón por no haberse abierto el Séptimo Sello y que no nos ha sido dada la revelación, es porque nadie lo debe conocer”.

Y luego sigue hablando ahí, más abajo, en ese párrafo de la página 472, dice:

“Esto muestra que viene de Dios, porque vemos que cuadra perfectamente con las promesas de Dios para el Mensaje del tiempo del fin.

164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...”.

¿Cuál es el Mensaje del tiempo del fin? El Séptimo Sello, porque el Séptimo Sello es la Venida del Señor.

“Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia”.

“Cuando comience el Séptimo Sello”. ¿Y el séptimo

Sello qué es? La Venida del Señor.

Cuando comenzó el cumplimiento de la Venida del Señor fue cuando estuvo en el vientre de la virgen María, y era un secreto, muy pocas personas lo sabían. Luego cuando nació, nació el velo de carne allí, el Templo de Dios humano, y era un secreto; excepto para muy pocas personas que conocían lo que era, aunque no lo comprendían muy bien.

Y luego, hasta los 12 años... o luego cuando tuvo alrededor de 2 años, llegaron unos sabios, lo vieron, y le ofrecieron incienso, mirra y oro. Y luego, tuvieron que huir a Egipto hasta que muriera Herodes; y cuando murió Herodes, el ángel nuevamente les dijo que regresaran a la tierra de Israel, y entonces se fueron a Nazaret. Y luego, a los 12 años fue que se vino a saber algo más acerca de Jesús. O sea, en el libro, la Biblia, nos comenta eso y no sabemos qué pasó hasta los 12 años, hasta que fue hallado en el templo hablando con aquellos líderes religiosos.

Y luego, hay otro lapso de tiempo desde los 12 años hasta los 29 años y medio. ¿Ven? Pero ya había comenzado la Venida del Señor, estaba entre ellos, y estuvo por unos 29 años y medio, hasta que luego se manifestó al público el misterio de la Venida del Señor, que ya estaba con ellos hacía unos 29 años y medio.

Porque una cosa es que llegue el velo de carne, y otra cosa es que comience el ministerio correspondiente, el ministerio mesiánico.

Ahora, aquí dice que cuando comience será un secreto completamente. Pero vamos a ver aquí lo que nos dice: página 464 [*Sellos*]:

“138. ... *Debemos recordar que este Séptimo Sello es el fin del tiempo de todas las cosas. Correcto. Las cosas escritas en el Libro de la Redención, sellado desde antes de la fundación del mundo con siete sellos, todo termina. Es el fin de este mundo agitado, el fin de la naturaleza agitada y es el fin de todo. En eso también encontramos el fin de las Trompetas, de las Copas, de la Tierra; y aun es el fin del tiempo. El tiempo termina, así nos lo dice la Biblia en Apocalipsis 10:1-7, donde el Ángel dijo: ‘El tiempo no será más’. Y eso será en el día cuando este gran evento suceda. Allí todo termina.*

139. *Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia (¿al final de qué? No al comienzo)... Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia; es el fin del Séptimo Sello...”.*

Pero el comienzo, dijo el hermano Branham, que será un secreto por completo (en la página 472). Dice:

“... *es el fin del Séptimo Sello; es el fin de las Trompetas; es el fin de las Copas y aun es el fin de la entrada al Milenio. Todo eso es contenido en el Séptimo Sello”.*

Y más abajo, ahí habla del Séptimo Sello como un cohete. Y de ahí luego dice:

“140. ... *En esto será el tiempo para todas estas cosas y la entrada del Milenio”.*

Y vean que el Séptimo Sello fue lo que causó silencio en el Cielo cuando fue abierto el Séptimo Sello en el Cielo; y hubo silencio como por media hora.

Así que ¿qué estaremos viendo nosotros en este tiempo final? Pues la vara de almendro que vio Jeremías en el

capítulo 1, verso 11 al 12; porque Dios vigila, Dios cuida, Dios ha estado siempre velando por Su Palabra, ¿para qué? Para ponerla por obra.

En nuestro tiempo toda Palabra profética hablada para ser cumplida, ser realizada por Dios, Dios ha estado velando por esa Palabra para ponerla por obra en nuestro tiempo, o sea, para cumplirla, para hacerla una realidad.

¿Qué estamos viendo en todo este trabajo que estamos respaldando de esta Gran Carpa Catedral en Puerto Rico? Estamos viendo la Palabra siendo puesta por obra, trabajando para que se haga realidad lo que ha sido prometido.

Por lo tanto, es una obra de fe. Una obra de fe sobre la Palabra prometida que ha sido dada para Su Iglesia Novia, o sea, para todos nosotros, que junto a nuestras congregaciones respaldamos el proyecto divino, respaldamos la Palabra de Dios; por la cual Dios está velando para ponerla por obra, y usa seres humanos para realizar lo que Él ha prometido.

¿Por qué otros no lo han hecho y no lo pudo hacer el reverendo William Branham? Porque no era para él hacerlo, era para la Edad de la Piedra Angular. Pero un grupo de personas, de ministros y congregaciones, que creerían esa Palabra prometida, estarían trabajando en ese proyecto divino para que Dios haga realidad lo que Él ha prometido.

Siempre el ser humano es el socio de Dios. Y cada cual, con los talentos que Dios le ha dado está llamado a trabajar en el proyecto que Dios tenga para el tiempo en que la persona está viviendo. Y en la parábola de los talentos y de las minas, encontramos que todo lo que trabajaron las

personas con los talentos, después Dios no se los quitó; era para ellos mismos.

Trabajando en la Obra de Dios, y después Dios recompensa a las personas en la forma que Él ha prometido; “... *porque el obrero es digno de su salario*” [San Lucas 10:7]. Y Él pagará a cada uno conforme sea su obra [San Mateo 16:27]. Y los vagos perderán sus talentos, el talento que le haya sido dado, y lo recibirá el que más haya trabajado.

Así que no hay problema en esa parte, todos queremos ser obreros que usemos los talentos que Dios nos ha dado para trabajar en la Obra del Señor, y dar buenas cuentas al Señor. Siempre viendo la Vara de Almendro, siempre viendo la Palabra de Dios, por la cual Dios vigila para ponerla por obra.

La Obra de Dios siempre será la Palabra de promesa para cada edad y para cada dispensación, la cual Dios la pone por obra. Y los que trabajen en ese proyecto de la Palabra prometida para el tiempo en que viven, están trabajando en la Obra de Dios, porque Dios está trabajando para poner por obra, cumplir, lo que Él prometió. Y los que trabajan en esa labor, están trabajando en la Obra de Dios: la Palabra que Dios está poniendo por obra para el tiempo en que uno está viviendo.

¿QUÉ VES TÚ?; porque yo veo la Palabra prometida, la Palabra de Dios, por la cual Dios ha estado vigilando, yo veo que Él la está poniendo por obra en este tiempo final. Y Él completará Su Obra.

Es importante ver el comienzo, para estar desde el comienzo trabajando en la Obra hasta que Él complete Su

Obra, y veamos la Obra realizada de Dios, que no es otra cosa que la Palabra hecha realidad.

Toda promesa que Él ha hecho siendo hecha realidad es la Palabra puesta por obra. Eso es lo que yo veo en nuestro tiempo: la vara de almendro que vio Jeremías; porque Dios vigila por Su Palabra, vela por Su Palabra, para ponerla por obra, para hacerla realidad, para cumplirla.

Y si uno puede ver el proceso que Dios lleva a cabo para traer a pleno cumplimiento lo que Él prometió, y uno ponerse brazo a brazo y hombro a hombro con Dios y Su Proyecto, respaldando la Obra que Dios está llevando a cabo para cumplir plenamente Su Palabra, somos privilegiados, porque podemos decir: “He trabajado con Dios en Su Proyecto”.

Que las bendiciones de Cristo, nuestro Salvador, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y que todos en nuestro tiempo podamos estar viendo la Palabra por la cual Dios ha estado vigilando siendo puesta por obra.

Que Dios les bendiga y les guarde, y dejo nuevamente con ustedes al misionero doctor Miguel Bermúdez Marín.

Y mañana nos veremos en la actividad pública que hemos de tener.

Ya por aquí tenemos al misionero Miguel Bermúdez Marín, el cual está trabajando en el proyecto de La Gran Carpa Catedral, y es la persona a cargo de trabajar con los ministros en este proyecto para que se haga una realidad.

Y yo respaldo también ese proyecto, y los respaldo a cada uno de ustedes y al misionero Miguel Bermúdez Marín en ese gran proyecto de la Gran Carpa Catedral que está siendo construida.

Y pronto vamos a ver esa Gran Carpa Catedral, la cual dedicaremos a Dios, como Moisés dedicó el tabernáculo y como Salomón dedicó el templo a Dios.

Que Dios les bendiga y les guarde, y con nosotros el misionero reverendo Miguel Bermúdez Marín.

Muchas gracias.

“¿QUÉ VES TÚ?”.

